

à la fatiga, y violencia  
del cansancio, y del camino,  
pues muerto el cauallo dexa:  
llegad los dos por detrás,  
que yo la pistola puesta  
à los pechos le tendrè,  
para que no se defienda.

*Soldad. 1.* Llega passo.

*Sold. 2.* Con temor

voy, porque como nos sienta,  
dos mil son pocos, tal es  
su valor, animo, y fuerças.

*Sold. 3.* Con silencio.

*Benir.* Estaua yo

haziendome aora cuenta  
de quanto durarà vn sayo  
destos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.

*Affen'le por detrás.*

*Cap.* Date à prision, ò la vida,  
en tu misma sangre embuelta,  
faldrà al rayo de mi mano.

*Ben.* Ay señores, que me lleuan;  
pues que culpa tuve yo  
en ponerme? *Cap.* No pretendas  
defenderte, que has de ir,  
muerto, ò viuo à la presencia  
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

*Sold. 1.* Vn monte nueuo.

*Ben.* Ay señores, que me lleuan.

## IORNADA SEGUNDA.

*Salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Aqui, Serafina hermosa,  
que solo escucharme pueden  
estas plantas, y estas flores,  
de mi amor testigos fieles:  
pues otras vezes han visto,  
pues han oido otras vezes  
estas lagrimas eladas,

y estos suspiros ardientes,  
quando à solas consultaua  
mis penas, ò mis placeres,  
que se descansan contando  
amores, aunque se cuenten  
à plantas, que no responden;  
à paxaros, que no entienden;  
à peñascos, que no aman;  
à cristales, que no sienten.  
Sabrás, pues que ya he rompido  
vn secreto que me debe  
tantos dias de silencio,  
poco hallado en las mugeres,  
que vn dia que la violencia  
de aquel passado accidente  
diò treguas à mi dolor,  
pluguiesse à Dios no las diessè,  
vn Mayordomo me dixo:  
si es que Vuestra Alteza quiere  
diuertirse, podrà ver  
las joyas mas excelentes,  
que la codicia imagina,  
el arte pule, y guarnece  
el deseò, que son tales,  
que el arte, y codicia vencen.  
Aqui vn Platero estrangero  
las trae, porque assi pretende  
entre Principes tan grandes  
emplear tan grandes bienes.  
La curiosidad entonces  
me diò causa à que las viesse,  
y di licencia al Platero  
para que à mi vista llegue:  
no llegàra mas al alma,  
pues desde entonces padece  
vn mal que no se conoce,  
y vn dolor que no se siente.  
Pesaràte de pensar,  
que vn Artifice pudiesse  
labrarme el alma; pues no,

Serafina, no te pese,  
 que debaxo deste nombre  
 estar disfrazado puede  
 vn Principe Federico,  
 q̄arte tan noble comprehende  
 debaxo de su nobleza  
 los Principes, y los Reyes.  
 Enseñome algunas joyas,  
 y entre ellas vna que excede  
 la imaginacion, y en ella  
 guardado curiosamente  
 vn retrato, si era mio,  
 digalo el alma, que al verle,  
 dudò el cuerpo en que asistia,  
 diziendo entre si: no es este  
 el original: pues como  
 presa en vn cuerpo me tienen,  
 à quien solo informa vn alma  
 de matizes, y pinceles?  
 y quiso passarte à el:  
 no dudò yo, que lo hiziesse,  
 pues quedè sin alma yo,  
 que allà el Platero la tiene.  
 Preguntèle que à què efecto  
 en joya tan excelente  
 puso mi retrato: Y el,  
 turbado el rostro, y sin verme,  
 me respondiò: Federico  
 me mandò, que assi le hiziesse  
 para su pecho, porque  
 la fama, que buela siempre,  
 le dixo de tu hermosura  
 la perfeccion, si es que puede  
 aplauso tan dilatado  
 medirte en centro tan breue.  
 Mandòme hazer el retrato,  
 pero al lleuarle, y al verle,  
 ansí dixo: Angel humano,  
 à quien los hados crueles  
 apartan de mi, porque

ayrados los Cielos quieren,  
 que el enojo de los padres  
 en nosotros dos se herede.  
 No quiero yo profanar  
 tu decoro, ni atreuerme  
 à amar tu sombra; y ansí,  
 no es bien q̄ en mi pechoquedes,  
 porque agrauia à todo el Sol  
 quien à esos rayos se atreue:  
 Mas no serà bien tampoco  
 ( ay de mi! ) que llegue à verse  
 en otro poder la imagen,  
 que adorarè eternamente:  
 à sus manos ha de ir,  
 si à lleuarfele te atreues,  
 porque vna Estrella, del Sol  
 desafida, porque vn breue  
 arroyuelo hijo del Mar,  
 porque vna centella ardiente,  
 de su rayo despedida,  
 si alumbra, camina, y hiere,  
 se restituyen al Sol,  
 al Mar, y al rayo, que buelue  
 todo à su centro. Palabra  
 di, señora, de atreuerme  
 à dexarte en tu mano:  
 aora dame la muerte,  
 dixo, y facendo la joya,  
 otra vez, sin que me espere  
 respuesta alguna, boluiò  
 la espalda: no de otra suerte  
 quedè, que entre dos imanes  
 suspenso el azero suele.  
 Abri la joya otra vez,  
 don le ( ò Amor, lo que puedes! )  
 vi amorosas tropelias,  
 pues trocadas sutilmente,  
 otra me diò, donde estaua  
 vn retrato viuo siempre  
 del Principe Federico;

y conosci claramente  
 ferlo el Platero, quedé  
 en vna ocasion tan fuerte  
 en mayores confusiones.  
 Pero para què pretende  
 turbada mi voz dezirte  
 pensamientos que se mueuen,  
 discursos que se imaginan,  
 glorias que se desvanecen?  
 Yo amè, diganlo essas flores  
 otra vez, pues ellas pueden  
 dezir las noches que oyeron  
 sus queexas en estas redes.  
 Bien la empreſſa de la justa  
 dió à entender q̄ estima, y siente  
 las lifonjas de la noche,  
 lo que en ella le sucede,  
 ya lo sabes, menos mal,  
 ſi mi padre no le prende;  
 pues aunque le pierda yo,  
 no ſerà dolor tan fuerte,  
 como que èl pierda la vida,  
 porque es fuerça que ſe vengue  
 de las guerras que ha tenido  
 con ſu padre; y ſi èl la pierde,  
 ay de la mia, porque  
 viuo en pensar que la tiene,  
 aliento en pensar que viue,  
 y muero en pensar que muere.

*Ser.* Mi amor, ſeñora, de quien  
 tanta confiança tienes,  
 te estima fauor tan grande  
 mucho ha ſido que pudieſſes  
 guardar vn ſecreto tanto.

*Mar.* No ay muger q̄ quãdo quiere,  
 no ſepa tener ſecreto.

*Ser.* El Rey, ſeñora, aqui viene.

*Mar.* Con vna industria quiſiera,  
 que aora por libre dieſſe  
 à Roberto, que eſtã preſo.

*Salen el Rey, y vn criado.*

*Rey.* Margarita, como ſientes  
 tu mal? no dà la triſteza  
 lugar para que te alegres?

*Marg.* A Seraſina dezia  
 aora como no puede  
 tan grande dolor dexarme,  
 q̄ ha de atormentarme ſiempre.

*Rey.* Muy juſta eleccion hizifte  
 en tan hermosa, y prudente

*Secretaria.* *Marg.* Ella dirà  
 ſi eſtoy triſte. *Ser.* Y juſtamente.

*Rey.* Pues hate dicho la cauſa?

*Ser.* No, pero los accidentes  
 della, y à mi parecer  
 muy facil remedio tiene.

*Rey.* Como?

*Ser.* Hallandose à quien dió  
 à Don Pedro Esforcia muerte.

*Rey.* Pues alegrate, que yo  
 tengo eſperança de verle  
 en mi poder. *Mar.* Vna industria,  
 que es muy facil, ſe me ofrece;  
 manda ſoltar al criado  
 que eſtã preſo, pues no tiene  
 culpa en ſeruir à ſu dueño;  
 y deſpues, ſeñor, ponerle  
 eſpias, que èl ha de ir  
 donde el Principe eſtuyere,  
 y aſſi le descubriràs.

*Rey.* Què ingenio tan excelente!  
 vayan por aquel criado.

*Marg.* Vayan luego por èl.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Deme  
 Vueſtra Mageſtad los pies.

*Rey.* Què ay de nueuo?

*Cap.* Que ſucede  
 à medida del deſeo  
 tu pretension.

Rey. De què suerte?

Cap. Con la gente de tu guarda  
fali en busca de vn aleue,  
informado de que auia  
llegado à vn monte, y hallèle  
en medio del, desarmado,  
porque rendido de verse  
sin cauallo, que se auia  
despeñado, tristemente  
estaua al pie de vna peña,  
sintionos, y tan valiente  
boluidò sobre si, que fue  
mucho, que no nos hiziesse  
pedazos à todos juntos,  
tandiestro es, altiuo, y fuerte;  
pero à mi valor rendido,  
dà las armas, y no quiere  
dezir quien es, solo dize,  
que vn villano, y aun pretende  
hazerse loco tambien,  
porque algunas vezes suele  
dezir locuras. Rey. No importa,  
q̄ esconda el nombre, y q̄ intente  
hazerse loco, si ya  
sè que es el traydor aleue,  
el Principe Federico.

Marg. Ay de mi! venga mi muerte:  
ay de mi! acabe mi vida,  
que no pueden, que no pueden  
dissimular tantas ansias.  
Rompan la prision, rebienten  
por la boca, y por los ojos,  
de mis entrañas ardientes  
suspiros que el alma enciendan;  
lagrimas que el pecho aneguen.  
Ay de mi, Cielos!

Rey. Què es esto?

què sientes, hija? què tienes?

Marg. Tengo vn fuego q̄ me yela;  
tengo vn yelo que me enciende,

Part. 8.

vn dolor que me atormenta,  
vna passion que me vence:  
ay de mi! acabe mi vida:  
ay de mi! venga mi muerte. Vase.

Rey. Serafina, pues contigo  
ha descansado, què sientes  
de vna tan nueua passion?

Ser. Aunque quebrante las leyes  
de vn secreto, mas importa  
que su vida se remedie.

El Principe Federico  
de Sicilia, que aora prendes,  
es causa desta tristeza;  
y para dezirlo en breue,  
no es la causa, sino amor,  
porque en secreto se quieren:  
esto es verdad, y temiendo,  
que tu enojo le dà muerte,  
rompiò su dolor el pecho.

Rey. Què escucho: ya de otra suerte  
procederè, porque alfin,  
consejo muda el prudente,  
moderèmos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas bese  
quien, siruiendo à su señor,  
si te enoja, no te ofende:  
dame la muerte.

Rey. Antes quiero,  
que libre, Roberto, quedes;  
que tu lea ltad galardón,  
y no castigo, merece.

Vete libre, que ya el Cielo  
mas piadoso fauorece  
mi deseo, ya le hallaron  
à tu señor, y ya viene  
preso.

Rob. Què es esto que escucho? Ap<sup>1</sup>  
si huvo quien le conociesse  
en la Aldea en que quedò?

F f

Salen

Salen el Capitan, Soldados, y Benito armado.

Capit. Ya señor, está presente el Principe Federico de Sicilia. Ben. Encanto es este, yo Principe? si sò Enrique de Cecina, que pretenden con este ensayo? Rey. Dudoso en vn punto me acometen. Ap.

los deseos de vengarme, y las razones de verme piadoso: que puedo hazer? aqui la pasión me tuerce, y allí me lleva el amor.

Si à Vuestra Alteza parece que viendole en mi poder, he de vengarme imprudente las ofensas de su padre, y fuyas, poco le debe

mi pecho, pues no comoce el valor con que procede, si bien, queda preso. Ben. Yo? pues que delito es ponerme este vestido, si yo, como vn hongo, ò geta verde, allí me le hallè prantado en aquel campo? Rey. No tiene Vuestra Alteza que encubrirse con los disfrazes de hazerle villano, rustico, ò loco:

que el Sol nace, y resplandece, aunque nublados se opongan à sus rayos transparentes.

No desconfie de mi oy Vuestra Alteza, consuefe estos lances de fortuna, mudable, y dudosa siempre.

Ben. Que mudabre, ò que golosa? tomen sus armas, y denme mis hatos, si es que esto buscan,

que no foy, aunque lo piensen; el Principe Sinborrico de Sencilla. Rob. Engaño es este que aora en mi lengua està. Ap. darle credito, y hazerle mayor; y aun estoruo asì, que buelua con nueua gente à buscarle: Vuestra Alteza me dè los pies, que no puede mi amor, aunque estè delante el Rey, sufrir, que les niegue à mis labios esta dicha de besarlos. De rodillas.

Benit. Quien os mete con mis pies à vos? no quiero que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede Vuestra Alteza disfrazarse de essa suerte.

Sold. 1. Señor, ya estàs conocido.

Cap. Ya, señor, saben que eres el Principe de Sicilia.

Benit. Todos? Rob. Si.

Benit. Pues todos mienten, que no conozco à Cecilla entre todas las mugeres que conozco, sino vna Cecilla tan solamente del Rabadan de mi Aldea; esta es verdad.

Rob. Que aun pretendes disimularte conmigo, siendo vn criado, que excede à Acates en la lealtad.

Ben. Aunque de acicates cuentas quanto mandares, no sè, hombre, ò demonio, quien eres.

Rob. Señor, mi amo Federico mas que de discreto, tiene de valiente; ha dado en esto, y avrà de estarle en sus treze.

*Rey.* A la torre de Belflor  
 le lleuad, y alli se entregue  
 à Elena; pero aduertiendo,  
 que esté en la prision desuerte,  
 que sea digno hospedage  
 de vn Principe tan valiente.  
 Ya como yerno le trato *Ap.*  
 à mi enemigo. *Rob.* No es esse  
 milagro, ni nouedad,  
 por que à ser lo mismo viene  
 vn enemigo, que vn yerno.

*Rey.* Y con el Roberto quede  
 à seruirle, que enefecto  
 se holgarà de hablarle, y verle.  
 Diràs à Elena tambien,  
 que alli le tenga; y que espere  
 de mis manos generosas  
 mil fauores, y mercedes.  
 Quiero componer las partes,  
 por Margarita: ò mugeres, *Ap.*  
 que de intentos descomponen  
 vuestros necios pareceres!

*Cap.* Ven, señor, donde descanses:

*Ben.* Vamos (ò otro loco es este) *Ap.*  
 à descansar, y à comer.

*Rob.* Aqui Vuestra Alteza tiene  
 à Roberto. *Benit.* Y sos Roberto  
 el Diabro? si es sueño este?  
 mas todos han dado en esto,  
 y sin duda alguna, debe  
 de ser verdad, pues que todos  
 lo dizen, es euidente;  
 ò todos están borrachos,  
 è yo solo: mas que puede  
 estarme mejor à mi,  
 que ser en tiempo tan breue  
 Frayle rico de Cecina,  
 y venga lo que viniere?

*Vanse, y salen tres Villanos, y Antona.*

*Anton.* No ay consuelo para mi,

dexame llorar, Belardo.

*Vill.2.* No ay consuelo?

*Anton.* No le aguardo.

*Vill.3.* Pues has de morirte? *Ant.* Si,

èl me dixo: Antona mia,  
 quando bueluas me hallaràs  
 firme à tu amor mucho mas,  
 que esta encina: que sería  
 el no estar despues alli?

*Villan.1.* Para mi bien juzgo yo  
 que vna fiera le comiò.

*Anton.* Y debiò de ser ansi,  
 aqueffo es razon que veas,  
 fea le comiò cruel,  
 es sin duða, por que èl  
 muy amigo era de feas.  
 En las entrañas està  
 de alguna, sin testimonios,  
 por que no haràn mil demonios  
 lo que vna fiera no harà. *Vanse:*  
*Salen Elena, y Federico.*

*Fed.* Con que he de poder pagar  
 tantas honras, y fauores?

*Elen.* Tu las mereces mayores:

*Feder.* Aun no merezco befar  
 la tierra que pisas, yo  
 quien soy, señora, ò quien fui,  
 para tal fauor? si aqui  
 mi ventura me guiò,  
 no fue mi suerte importuna;  
 pues con mas razon dirè,  
 que, por mas fortuna, fue  
 desdichada mi fortuna.  
 Dichoso yo, que naci  
 con tan venturoso estado,  
 que fuera mas desdichado,  
 quando no lo huiera sido.

*Elen.* Ya conoce mis extremos, *Ap.*  
 pues habla sin que repare:  
 mas ançes que se declare,

coraçon, dissimulèmos.  
 Quien os oyere, Español,  
 hablar tan agradecido,  
 pensará que auéis tenido  
 à vuestras plantas el Sol.  
 Alcayde os hize, y no son  
 faoures en tanto aumento,  
 que vuestro agradecimiento  
 merezca por galardón.

*Fed.* No os entiendo de qué suerte  
 he de proceder; hablando  
 estoy, temiendo, y dudando  
 entre mi vida, y mi muerte.  
 Muchas vezes que pretendo  
 agradecer con recato,  
 soleis culparme de ingrato:  
 viue Dios, que no os entiendo.  
 Oy, que obligado de vos,  
 agradecido me veis,  
 tambien desto os ofendeis:  
 no os entiendo, viue Dios  
 O es que como malos tratos  
 de falsa, y fingida fe  
 han hecho, Elena, que este  
 poblado el Mundo de ingratos,  
 os canso yo, porque he sido  
 agradecido, que ya,  
 como no se vsan, dà  
 enfado vn agradecido:  
 yo no lo ferè, si aqui  
 obligo mas sin saber  
 estimar, y agradecer.

*Elen.* Pues tampoco os quiero así.

*Fed.* Qué harè?

*Elen.* Qué de aqui adelante,  
 mis pesares, ò mis gustos,  
 mis contentos, ò disgustos  
 escuchéis con vn semblante:  
 Ni agradecido os pretendo,  
 ni olvidado entre los dos.

*Fed.* No os entiendo, viue Dios:

*Ele.* Ni yo, viue Dios, me entiendo.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Dame, señora, los pies.

*Elen.* Qué es aquesto, Capitan?

*Cap.* Que ya tus contentos van  
 en los aumentos que vès;  
 ya se sabe quien ha sido  
 el homicida que alli

matò à D. Pedro. *Fed.* Ay de mi,  
 si me huviessen conocido? *Ap.*

*Elen.* Quien es (que ya multiplico  
 con las nueuas el dolor)  
 esse barbaro traydor?

*Cap.* El Principe Federico  
 de Sicilia. *Fed.* Ya que harè?  
 conocieronme, sin duda.

*Cap.* Siempre la verdad ayuda.

*Fed.* Si me irè: si me pondrè  
 en defensa? *Cap.* A quien nombro  
 por Alcayde deste Fuerte  
 tu Alteza? *Fed.* Echada es la suerte.

*Cap.* O quien es su guarda? *Fed.* Yo,  
 yo soy esse que buscais,  
 porque en mi vida encubri  
 mi nombre; y pues soy ya aqui  
 conocido, que mandais?

*Cap.* Hablaros aparte quiero.

*Fed.* Desde ài podeis hablar,  
 porque tengo de apelar  
 de mi valor à mi azero.

*Cap.* Para quien, ò contra quien?

*Fed.* Vos, Capitan, no dezis,  
 que aqui buscando venis  
 al Alcayde, y que tambien  
 el Principe Federico  
 està conocido ya?  
 pues aqui presente està  
 lo que buscais. *Capit.* No replico  
 à esso, porque no os entiendo.

en vano os alborotais.

*Fed.* Si vos, señor, me buscais.

*Cap.* Yo solamente pretendo entregaros en prision.

*Fed.* Antes perderè la vida, no vi tan inaduertida, y notable confusion.

*Cap.* Oidme, y despues sabreis mi intento. *Fed.* Ya no replico.

*Cap.* El Principe Federico viene preso, y vos auéis de guardarle en este Fuerte; yo en el monte le prendi.

*Fed.* Esto està bien, como os vi llegar, señor, de esta suerte tan turbado, y preguntando por mi, passion propria fue, sin ocasion me alterè.

*Lex.* Què es lo q̄ estoy escuchando!

Federico preso? *Capit.* Si, à vos el Rey os le embia, para que desde este dia preso le tengais aqui. En vna carroza viene, sin que ninguno le vea el rostro, porque no sea causa (tanto valer tiene) de algun alboroto ciego del vulgo, viendole assí Alcaýde, venios tràs mi, donde vereis que os le entrego; y donde con juramento os obligueis à tenelle guardado.

*Feder.* Aqui puedo hazelle, escuchad vn poco atento; yo juro solemnemente, doy palabra, y certifico, que guardarè à Federico fiel, y cuydadosamente;

Part. 8.

que tendrè desde este dia, en que tal cargo me han dado, con su persona el cuidado, que tuviera con la mia: pues estando por mi cuenta Federico, claro està que à mi la vida me vâ tanto, que dezir intena mi lengua, que vna fortuna hemos de correr los dos; y assi prometò, por Dios, guardarlo sin falta alguna.

*Cap.* Esse juramento aceto, venid, po que esto ha de ser antes que le pueda ver nadie, que importa el secreto. Vos, señora, si quereis, vedle porque en tal presencia ya le sirua de sentencia solo que vos le mireis.

*Ele.* Si como el pecho està lleno de iras, rigores, y enojos, fuego arrojàran los ojos, y mis razones venèno: yo le viera, yo le hablàra, porque con vengança fiera muerte mi vista le diera, y con mi voz le matàra. No quiero verle: Español, de quien justamente fio la vengança, y honor mio, de los atomos del Sol guarda esse monstruo, que à ti solamente le fiàra.

*Fed.* Si en mi lealtad se repara, le guardarè como à mi.

*Cap.* Venid. *Fe.* Què notable abismo de agradar, y de ofender; viue Dios, que voy à ser el Alcaýde de mi mismo.

Ff 3

Vanse

*Vanse, y sale Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Què descuidada estaràs,  
Elena, desta visita.

*Elen.* Ay hermosa Margarita,  
honor, y vida me dàs:  
donde desta suerte vàs?

*Marg.* En solo verte consiste  
mi jornada. *Elen.* A esso veniste?

*Marg.* Dizen, que el sitio que vès  
selua de los tristes es,  
y embianme acà, por triste.  
A diuertir he venido  
vna gran melancolia,  
que solo à ti, prima mia,  
contàra. *Elen.* Dichosa he sido:  
es de amor? *Mar.* Amor ha sido.

*Elen.* Y ya no es amor? *Mar.* No sè  
lo que es, ni lo que fue,  
en mi llanto lo veràs.

*Elen.* Declarate vn poco mas,  
que yo tambien te dirè  
de vn amor todo al revès,  
prima, y sehora, del tuyo,  
porque si de aqueffe arguyo  
que ha sido, y que ya no es,  
podrè contarte despues  
vna inclinacion, que vâ  
à ser amor, y no està  
declarado, ni aduertido;  
y si el tuyo no es, y ha sido,  
mi amor no ha sido, y serà.  
Sientate sobre essas flores,  
que à tus pies texen alfombras,  
donde pueden verdes sombras  
templar del Sol los rigores:  
estancia es propria de amores.

*Marg.* No tan despacio he venido,  
que sentarme aya querido:  
yo he de empezar por aqui, *Ap.*  
vna fineza por mi

has de hazer.

*Elena.* Tuya he nacido.

*Marg.* La vida me vâ en que vea  
este Principe, que preso  
han traído. *Elen.* Para esso  
es menester que yo sea  
tercera: no avrà quien crea,  
que licencia ayas pedido,  
siendo quien eres.

*Margar.* Ha sido  
por vn caso que fabràs  
despues. *Elen.* No me digas mas,  
que si en esso ha consistido  
tu gusto, luego dirè,  
que està del fuerte la puerta,  
sin ver para quien, abierta.

*Marg.* Y yo en este monte harè  
la desecha, en èl saldrè  
à caza, hasta que anochezca,  
porque à todos les parezca,  
que à esto vine prima mia;  
no es mucho que mi alegria  
ser, vida, y alma te ofrezca:  
tuya soy, y de mi llanto  
el curso atajaste ya. *Vase.*

*Elen.* Valgame Dios, què serà  
lo que me agradece tanto?  
mas la causa deste encanto  
presto he de saber.

*Sale Federico.*

*Feder.* Señora,  
ya en la torre queda preso  
el Principe.

*Elen.* Oye vn suceso,  
y lo que has de hazer aora.

*Feder.* El alma tu sombra adora,  
y obedecer determino.

*Elen.* Aqui Margarita vino,  
con escusa de cazar  
en el monte, por hablar

con el Principe, imagino  
que es amor, y por saber  
deste caso la verdad:  
es necia curiosidad,  
pero soy, en fin, muger:  
tu, Español, te has de poner  
donde los oigas, y advierte  
que de aquella misma suerte  
que hablaren, lo has de dezir.

*Fed.* Pues pudiera yo fingir,  
yendo solo à obedecerte:  
*Elen.* Vame la vida, y honor  
en ver si amor la disculpa  
de tan declarada culpa,  
como querer à vn traydor. *Vase.*

*Fed.* Què es lo que passa por mi:  
què enigmas, Cielos, son estas?  
què engaños, què confusiones,  
laberintos, y quimeras?  
Y aun esto no es imposible;  
pero quien avrà que crea  
que ay vna muger constante,  
y tanto, como la bella  
Margarita? maldicientes,  
cuyas venenosas lenguas  
de mudables las acusan,  
venid à ver la firmeza  
de vn amor; y porque el Mundo  
mayor defengaño tenga  
de que ay firmeza en mugeres,  
tengo de ver donde llegan  
de vn amor que es verdadero  
las peligrosas finezas.  
Ella piensa que yo soy  
el preso, y como lo piensa  
ha de hallarme en la prision,  
assi verè lo que intenta.  
Esta experiencia he de hazer,  
y serà la vez primera  
que la muger, y la espada

califique la experiencia.  
Esta es la torre. Roberto:

*Sale Roberto.*

*Rob.* Señor, posible es que pueda  
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna  
assi los estados trueca,  
què hazias? *Rob.* Entretenido  
estaua con esta bestia,  
borrico de nuestra andança,  
pues èl nos la lleua à cueitas:  
es el mayor animal  
que he visto, dize que sueña  
quanto vee.

*Feder.* Poco se engaña.

*Rob.* Ya se ha creido de veras,  
que es el Principe.

*Feder.* Què importa,  
Roberto, que no lo sea,  
para estar soberuio ya?  
la magestad, y grandeza  
no està en ser vno señor,  
fino en que por tal le tengan.

*Rob.* Ha dado en mádarme muchos;  
y es bien que yo le obedezca  
en estando acompañado:  
pero si solo se queda,  
èl ha de seruirme à mi  
otro tanto. *Fed.* Aora dexa  
estas locuras. *Rob.* Por Dios,  
que à solas ha de auer fiesta.

*Feder.* Què haze agora?

*Rob.* Està roncando  
como vna gorda: tu piensa,  
que como la cama viò  
tan adornada, y compuesta,  
la tuvo miedo, ò respero,  
y se echò à dormir en tierra.

*Fed.* Pues porquè no le dixiste,  
que para acostarse era  
la cama?

*Rob.* Mejor lo hize.

*Feder.* Como?

*Rob.* Acosteme yo en ella.

*Fed.* Escucha, Roberto, aora,  
que ay muchas cosas que sepas:  
y pues durmiendo me dà  
la ocasion que amor desea,  
Margarita ha de venir  
à verme à la fortaleza,  
porque como no me ha visto,  
que yo soy el preso piensa,  
y quiero, que por agora,  
si lo imagina, lo crea,  
hasta ver en lo que para  
su error, y hasta que sea fuerça  
descubrirme: no llamaron:

*Robert.* Si.

*Fed.* Pues vè, y abre la puerta.

*Sientase Federico en vna silla, y Jale  
Margarita.*

*Rob.* A quien, señora, buscais?

*Marg.* Licencia traygo de Elena,  
para llegar hasta aqui.

*Rob.* Es verdad, por essas señas  
me mandò el Alcayde à mi,  
que yo franqueasse las puertas.

*Marg.* Roberto?

*Robert.* Señora mia?

pues como aqui Vuestra Alteza  
osò llegar? *Marg.* A esto obliga  
vna passion loca, y ciega:  
y tu señor? *Rob.* Allí està  
sentado, y de la manera  
que le vès, ha estado siempre,  
con la mas graue tristeza  
que vi en mi vida: yo temo  
que melancolico muera,  
si tan hermosa visita,  
como es razon, no le alegra.

*Marg.* Federico?

*Feder.* Quien me llama

con tan dulce voz, que eleua  
mis sentidos: mas què miro!  
la imaginacion intenta  
lisongear à la memoria:  
sin duda que ya se acerca  
mi fin, y que ya publican  
de mi muerte la sentençia;  
pues en el viento confusas  
figuras se representan,  
cuerpos en la fantasia,  
y fantasmas en la idea:  
que no puede ser, que aqui  
los rayos del Sol se atreuan,  
para que de mi prision  
iluminen las tinieblas;  
pero sea lo que fuere,  
como yo essas luzes vea,  
como esos rayos me alumbrèn,  
y esse Cielo me diuertan,  
ni mas vida, ni mas gloria  
la imaginacion desea:  
si son de mi muerte assombros,  
venga, pues, porque ellos vengàn.

*Marg.* Federico, no es fingida  
esta forma que te alienta,  
que aun mi sombra, siendo mia,  
ni engañara, ni fingiera.  
Margarita soy, detente,  
que no quiero que agradezcas  
esto, porque las mugeres  
de mi decoro, y mis prendas,  
no quieren para olvidar.  
Antes de amarte, pudiera  
mirar los inconuenientes:  
pero ya te amè, y ya es fuerça  
que no buelua atrás, ni oluide,  
sino que si mueres, muera.  
Ya sè que se despeñò  
tu cauallo, y que te dexa,

nole diò mi amor las alas,  
 que èl bolàra, y no corriera.  
 En vn monte sè que alli  
 al pie de vnas altas peñas  
 te hallaron, sè que estàs preso,  
 con esto no ay mas que sepa;  
 si bien, ay que sepas tu,  
 mi padre vengarse intenta,  
 à peligro està tu vida,  
 mal dixè, erròse mi lengua,  
 la mia es la que està en peligro.  
 Sabe, que à la puerta espera  
 vn cauallo, en el arçon  
 tiene dos pistolas puestas,  
 y en vna bolsa vnas joyas.  
 sal, pues, desta fortaleza,  
 que yo me quedo à sufrir  
 tantos enojos resuelta,  
 y sabrè guardar tu vida;  
 y así, no a vrà mas que sepas.

*Fe. l.* Mal hiziera yo en negarte  
 las verdades que se encierran  
 en mi pecho, auiendo visto  
 las tuyas tan descubiertas.  
 Yo no estoy preso, señora,  
 libre estoy; y porque sepas  
 la Nouela mas notable,  
 que en Castellanas Comedias  
 sutil el ingenio traza,  
 y gustoso representa:  
 sabe que estàs engañada,  
 verdad es que me despeña  
 el cauallo, pero dexo  
 las armas, para que pueda  
 libtarme, lleguè desnudo  
 à Miràflor, essa Aldea,  
 donde Elena mi enemiga  
 me libra, guarda, y aluerga.  
 Sabe que vn villano luego,  
 (que esto, aunque yo no lo sepa)

de cierto, pues no lo vi,  
 la misma razon lo ensena)  
 se puso las armas mias,  
 y engañados por las señas,  
 le lleuaron preso, y luego  
 à mi mismo me le entregan,  
 porque Elena me hizo Alcayde  
 à mi desta fortaleza.  
 Esto es verdad, y si estoy  
 libre aora dondè pueda  
 verte cada dia, y hablarte,  
 para què quieres que sea  
 tañ cobarde, que me ausente,  
 porque otros peligros tema,  
 quando el peligro mayor  
 en vn amante es la ausencia?

*Marg.* Temo que no ha de durar  
 este engaño, y serà fuerza  
 vengarse mi padre en ti.

*Robert.* Remedio ay.

*Marg.* De què manera?

*Rob.* Tu has de declarar tu amor  
 à vna persona que entendas  
 que ha de dezirselo al Rey;  
 y si èl reportado templa  
 el enojo por tu causa,  
 y quiere hazer conueniencia  
 la enemistad con casarte,  
 pues todo con esso cessa,  
 podrà descubrirse entonces.  
 Y si enojado se altera,  
 y quiere vengarlo todo,  
 en vn villano se vengas;  
 y èl se quedàra encubierto  
 sin peligro; deman era  
 que deste trato resulta,  
 ya con paz, ò ya con guerra,  
 en tu cabeça el prouecho,  
 y el peligro en el agena.

*Marg.* Bien has dicho.

*Fed.* Desta suerte concertado en los dos queda: tu has de amar à Federico publicamente, y dar muestras de tu amor.

*Marg.* Yo te agradezco que me ayas dado licencia, porque rebentaua ya, sufriendo tantas ofensas, callando tantos agrauios, y ocultando tantas penas, en publico serà el preso quien mis faouores merezca, pero siempre Federico; que si otro nombre tuuiera, no le amàra, ò no acertàra à fingirlo. *Fed.* Y serà cierta la voluntad? *Marg.* A èl fingida.

*Fede.* Y para mi? *Marg.* Verdadera.

*Fed.* Què seràs firme? *Mar.* Darà desengaños mi firmeza.

*Feder.* Tendràs la?

*Marg.* Serà inmortal.

*Fede.* Pues la mia serà eterna: à quien estimas? *Marg.* Estimo à Federico. *Fed.* Què intentas, fingiendo otro amor?

*Marg.* Tu vida.

*Fed.* Y mi muerte, si esso fuera de veras. *Marg.* Por què?

*Feder.* Los zelos me matàran, ò la ausencia.

*Marg.* Voy à amar.

*Feder.* Y yo me quedo à guardarme.

*Marg.* A Dios te queda.

*Fed.* Los Cielos tu vida aumenten.

*Mar.* Ellos tu vida defiendan.

*Fed.* Nadie, como yo, te estima.

*Marg.* Nadie, como yo, te precia.

## IORNADA TERCERA.

*Sale Federico, y Elena.*

*Elen.* Què le dixo? *Fed.* Que ella era Margarita, y que inclinada à la opinion celebrada, y à la fama lisongera de su esfuerço, y valentia, por vna amorosa ley, contra el enojo del Rey, darle libertad queria; que vn cauallo le esperaua à la puerta de la torre, donde el pensamiento corre, pues mas que corre, bolaua: que huyesse veloz en èl, y èl entonces respondiò: en la prision hize yo pleyto omenage, y fiel le he de guardar, que he nacido mas obligado à mi honor, correspondiendo al fauor liberal, y agradecido.

*Elen.* Todo lo escuchaste? *Fe.* Digo, que à todo presente fui, y que tan claro lo oi, como si hablàra conmigo: Si ella otra cosa contàre, Vuestra Alteza no lo crea.

*Elen.* Ella viene, no te vea.

*Fed.* El Cielo tu industria ampare.  
*Vase Federico, y salen Margarita, y Serafina.*

*Mar.* El Rey mi padre ha venido, Serafina à Mirafior, por ver si el fiero rigor de mi pena he suspendido: tu has de hazer con gran secreto lo que te llego à advertir,

à mi

à mi padre has de dezir  
de mi amor todo el efeto;  
esto me importa. *Ser.* Si à ti  
te importa, yo lo dirè:  
pèro aduerte que callè  
hasta este punto, que vi  
que te sirue en el efeto  
el dezirfelo. *Marg.* Pues no?

*Ser.* Buena, por cierto, soy yo

*Elena.* Tan sola, prima mia?

*Margar.* O bellissima Elena,  
aquí mi antigua pena  
à solas diuertia;  
que fuele en su cuidado  
fer amor vn Filosofo cansado,  
que busca soledades.

*Elena.* Quando solas nos vimos,  
contarnos prometimos  
nuestras dos voluntades.

*Margar.* Yo empezare primero,  
porque serè mas breue. *Ele.* Atenta espero.

*Margar.* El verle tan ayroso,  
de honor, y gloria rico,  
al preso Federico,  
engendrò vn amoroso  
deseo en mi cuidado  
de ver si como es visto, era tratado,  
Entrè à verle, enefeto,  
diziendo cautelosa  
fer del Alcayde esposa,  
y hallèle tan discreto,  
tan cuerdo, y entendido,  
que ya mi muerte el escucharle ha sido.

*Elena.* Tu sola le has hallado  
tan cuerdo, y entendido,  
discreto, y aduertido;  
porque à mi me han contado  
acciones de su mano,  
solo dignas de vn rustico villano.

*Margar.* Pues es engaño, prima,

para dezir vn secreto;  
si mil vidas me quitàras,  
lo callàra, y encubriera;  
y aora no lo dixera,  
si tu no me lo mandàras.  
Dirèlo, porque me diò  
licencia tu voz, señora.  
Bueno fuera que hasta aora

*Ap.*  
*Vase.*

*El Alcayde de si mismo.*

Federico es valiente,  
galán, cuerdo, y prudente,  
tal la fama le estima,  
y yo lo certifico,  
si es que hablamos del proprio Federico.

*Elen.* Arguirte no quiero,  
que en voluntad errada  
yo tambien fui culpada:  
si de ti considero,  
que amas à vn ignorante,  
y yo de vn hombre humilde foy amante  
este Alcayde que has visto.

*Margar.* Cielo, que es lo que escucho? *Ap.*

*Elen.* Con mi verguença lucho.

*Margar.* Mal mi dolor resisto: *Ap.*

que temes? *Elen.* Tu desprecio,  
mas nada culparà quien quiere à vn necio;  
Esse, pues, que desnudo,  
herido, y desdichado  
à mis pies ha llegado,  
robarme el alma pudo.

*Margar.* Calla, Elena, no digas  
tales baxezas, calla, no prosigas!

*Elena.* Oye, que no he tenido  
tan facil pensamiento,  
que à mi cuydado atento,  
aya, aunque Alcayde ha sido,  
en la prision entrado,  
amor tuve, mas no le he declarado,  
porque yo sufro, y callo,  
y aunque me alegra el verle,  
no he llegado à ofrecerle  
dineros, ni cauallo,  
que no es bien que yo aguarde  
à que; pero esto baste, Dios te guarde. *vase.*

*Marg.* Quien creerà que ha tenido  
mi colera paciencia?  
mi furia resistencia?  
prudencia mi sentido?  
quando en fuego desnecho

es Etna el coraçon, Volcan el pecho:  
 zelos, si esto es temeros,  
 dezid, què fuera hallaros?  
 si esto es imaginaros,  
 dezid, què fuera veros?  
 y teneros què fuera?  
 ira, rigor, desden, y rabia fiera.

*Sale Federico.*

*Feder.* Que se fuesse esperaua  
 Elena, y à tu luz atento estaua  
 para llegar à darte  
 la vida que te debo,  
 mas ya à llegar me atreuo.

*Marg.* Y yo deseando estaua, falso, hablarte,  
 para darte la muerte que me has dado.

*Sale Elena al paño.*

*Fed.* Què dizes? *Mar.* Tu rigor, y mi cuidado,  
 tu agrauio, mi dolor, mi mal, mis zelos.

*Elen.* Llena de mil rezelos  
 bueluo, con la sospecha  
 de ver si no ha quedado satisfecha  
 de mi amor. Margarita,  
 y hablar con el Alcayde sollicita:  
 mientras habla con èl, verdes laureles,  
 sed frondosos canceles.

*Fed.* Què dizes? no te entiendo,  
 y en vano al alma disculpar pretendo:  
 tu ofensas? yo rigores?  
 tu zelos? y yo amores?  
 como, ofendida tu; el morir dilato?

*Marg.* O Cauallero vil, ò amante ingrato,  
 estas son las firmezas  
 que ofreciste: las ansias, las finezas  
 de quedar encubierto?  
 pero finezas son, esto es lo cierto,  
 que te ha debido Elena,  
 no Margarita, acabe ya mi pena;  
 y acabe con tu vida,  
 que la muger es viuora ofendida,  
 cuyo rigor, de imperfecciones lleno,

*El Alcayde de si mismo.*

engendra la triaca, y el veneno.

*Fed.* Y dizes bien, pues de vna misma fuerte  
dàs con vna hermosa vida, y muerte;  
pero en què te ha ofendido quiè te adora?  
en què te ha dado enojo quien te estima?

*Marg.* Mal el engaño estas modestias dora,  
si amante declarado de mi prima,  
por ella te quedaste,  
por ella me dixiste que buscaste  
este disfraz, y que en tan ciego abismo  
has sido tu el Alcayde de ti mismo:  
pues falga, à mi despecho,  
del alma el llanto, y el dolor del pecho,  
diga mi voz en ecos repetida  
tu fiero engaño, y tu traicion fingida;  
sepan que eres. *Feder.* Aduierte,  
oyeme aora, y luego dame muerte.

*Marg.* Pues podràs disculparte?

*Feder.* Si puedo. *Marg.* Plegue à Dios.

*Elen.* Yo escucho aparte.

*Feder.* Yo de tu prima amante?  
yo disfrazado por Elena, Cielos?  
Ay dolor semejante!  
injusta causa hallaste à tantos zelos,  
ciega pafsion hallaste à tanta pena:  
partame vn rayo, si en mi vida à Elena  
vna palabra he hablado,  
que los terminos passe de criado  
cortès, y agradecido,  
porque tercera liberal ha sido  
de mi amor; pues por ella  
estoy adonde puedo,  
figuiendo el hado de mi injusta estrella,  
verte, y hablarte, sin que tenga miedo  
à tu padre ofendido.

*Ele.* Què escucho? yo tercera fuya he sido?  
pero suframos, Cielos,  
sepamos lo demàs. *Fed.* Tuviera zelos  
el Sol de solo vn rayo?  
de vna flor sola el Mayo?

el Mar de vn arroyuelo:  
 de vna luz todo el Cielo:  
 la Luna de vna estrella? y vn diamante  
 de vna amatista? No: pues no te espante  
 amando Elena bella:  
 pues el rayo, la flor, la muda estrella,  
 la piedra, el arroyuelo,  
 la breue luz que se compara al Cielo:  
 pues eres tu ( aunque todo està delante )  
 el Sol , la Luna, el Mayo , y el diamante.

*Elen.* Bien comparada estoy. *Ap.*

*Fed.* Buelue à dar vida,  
 buelua à viuir nuestra inuencion fingida,  
 y demos fin à penas tan estrañas.

*Marg.* Con saber que me engañas,  
 quiero creerte, al fin, por que no fuera  
 amante quien lisonjas no creyera,  
 que en amorosos daños,  
 tienen voz de verdades los engaños:  
 bueluo à sufrir de nueuo  
 al preso amor, ya que à sufrir me atreuo  
 los zelos de vna necia.

*Elen.* Què bien me honran los dos!

*Margar.* Pues tanto precia  
 mi pecho tu persona,  
 que dexara del Mundo la Corona,  
 y contigo viuiera  
 donde la sombra de tu cuerpo fuera,  
 porque no dan los Cielos  
 imposible à mi amor, y bien se adierte,  
 pues en tan dura suerte  
 fue imposible callar, teniendo zelos.

*Feder.* Tuuistelos en vano.

*Marg.* Basta que fueron zelos. *Fed.* Está llano,  
 que aun nombrados ofenden,  
 y el veloz curso del amor suspenden.

*Marg.* Pues què hizieran sabidos?

*Feder.* Priuàran con el alma los sentidos:  
 y estás defengañada?

*Marg.* Es fuerça que muger enamorada,

*El Alcayde de si mismo.*

en oyendo, perdona, que es Syrena

qualquier amante. *Fed.* Zelos tu de Elena?

*Margar.* Aun nombrarla me mata. *Vase.*

*Fed.* Ciega passion, aun con su dueño ingrata?

es amor; y pues tu estàs ofendida,

no nombrarè en mi vida

esse nombre, que agrauios tuyos labra?

*Sale Elena.*

*Elen.* Y es razon que se cumpla la palabra

que à las Damas se ofrece;

estas ausencias, di, traydor, merece

mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?

O Cauallero vil, huesped ingrato!

*Fed.* Cielos, què es lo que escucho?

con nueua duda, y nueua pena luchò?

*Elen.* Tu, que pobre, y herido

à mis plantas llegaste, y defendido

de tu suerte importuna,

reparo hallaste contra la fortuna,

tan desagradecido, tan ingrato

à mi amor correspondes, y à mi trato?

Si Mercader fingido me obligaste,

di, por què Cauallero me ofendiste?

si à Margarita amaste,

por què de Elena tal desprecio hiziste?

que es, aunque estè delante,

el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.

Tu Alcayde de ti mismo,

disfrazado en mi casa?

sepa el Rey lo que passa,

salga ya mi furor de tanto abismo.

*Feder.* Escucha, hermosa Elena.

*Elen.* Como me nombras, dando tanta pena

mi nombre à Margarita?

*Fede.* Oyeme, y luego ser, y honor me quita:

yo soy vn Cauallero,

del preso Federico compañero,

que de la Infanta enamorado vine:

mas quando le prendieron, yo preuine

escaparme, dexando

mi vestido en el monte; y así, quando  
 llegò à tus pies mi barbara ofadia,  
 fue ( si te acuerdas) esse mismo dia,  
 despues me le entregaste.  
 De mi valor por desengaño baste  
 el auerle guardado,  
 siendo Principe mio, con cuidado  
 tan grande, pues si yo noble no fuera,  
 bien escapar al Principe pudiera:  
 mas atento à mi honor, preso he viuido:  
 y esta la causa ha sido,  
 guardando yo à mi Principe en su abismo,  
 de llamarme el Alcayde de si mismo.  
 Pues si como leal, y fiel criado  
 te he feruido, y al Principe he guardado,  
 de què puedes quexarte?  
 Si como amante llego à despreciarte,  
 yo soy para contigo  
 vn pobre Mereader; y así me obligo  
 à agradecerte el bien, y le agradezco  
 como tal; pero no quando me ofrezco  
 como Duque de Mantua, y como amante  
 de Margarita bella. *Ele.* No es bastante  
 la disculpa, si al fin conmigo ha sido  
 tu trato doble, y tu valor fingido.

*Fe.* Elena. *Ele.* No me nombres. *Fe.* Mira, aduierete;  
 que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte  
 està segura. *Ele.* Muera, pues ( ay Cielos! )  
 muera de zelos quien matò de zelos.

*Fed.* En fin, resuelta vienes à matarme?

*Elen.* Como tu, Duque ingrato, à despreciarme;  
 sepa el Rey tus engaños.

*Fed.* Buelua la espalda, pues, à tantos daños  
 quien no puede obligarte. *Vase.*

*Elen.* Aunque la bueluas, no podràs librarte;  
 que à lo infinito alcança  
 de muger ofendida la vengança.

*Sale el Rey, y Serafina.*

*Ser.* Remedia su dolor. *Rey.* Oy en mi luchã  
 mi vengança, y su amor. *Ele.* Señor, escucha;

*El Alcayde de si mismo.*

que es bien que sepas tu tu misma pena;  
 y el amor de la Infanta. *Rey.* Ya sè, Elena,  
 lo que quieres dezirme;  
 y así, aqui es escusado el afligirme:  
 ya sè que Margarita  
 mi muerte sollicita,  
 y que determinada  
 està, de este traydor enamorada.

*Elen.* Pues si lo sabes ya, remedia el daño;  
 ya que à tiempo ha venido el desengaño,  
 que no es bien que esto passè,  
 y que con vn traydor la Infanta case,  
 que està dissimulado  
 en tu Reyno, en tu casa disfrazado,  
 quando la sangre mia,  
 mejor dire la tuya, elada, y fria,  
 con caduca esperança,  
 de todos à vna voz pide vengança. *Vase.*

*Rey.* Cielos, en tanta pena,  
 como satisfarèmos de vna suerte  
 de Margarita amor, queexas de Elena,  
 si vna pide su vida, otra su muerte?  
 Mas viua Margarita,  
 que la paz de mi Reyno sollicita,  
 que Elena facilmente  
 podrá curarse del ardor que siente.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Oye, señor, lo que passas  
 Eduardo, de Sicilia  
 Infante, con mucha gente  
 oy, à Napoles camina.  
 Todo su Reyno le sigue,  
 en defensa tan altiuva,  
 como es el dar à su hermano  
 la libertad, y la vida,  
 que es su Principe enefeto.

*Rey.* Aunque pudiera la ira,  
 y el enojo hazer con èl,  
 que tanto poder resista,  
 quiero con mejor acuerdo

dezirte la intencion mia.  
 Margarita (ay Cielos, quanto  
 esto siento!) Margarita  
 sè que à Federico ama:  
 tan graues melancolias  
 como padece, que han puesto  
 en tanto riesgo su vida,  
 desto nacen, así Elena  
 me lo ha dicho, y Serafina:  
 y yo sin esto lo sè;  
 mas con casarla, se quitan  
 mayores inconuenientes:  
 pero à esto me desanima  
 sola vna cosa. *Cap.* Qual es?

*Rey.*

*Rey.* Temer, que algunos me digan  
que Federico no sabe  
lo que importa. *Cap.* No profigas,  
que en esse estremo le han puesto  
tristeza, y melancolia,  
viendose sin libertad;  
pero si vna vez se mira  
libre, boluerà en su acuerdo.

*Rey.* Bien dizes, y antes querria,  
que esto se tratasse, hazer  
vna experiencia exquisita,  
y la experiencia que intento,  
es aquesta: Margarita:

*Salé Margarita.*

como te vâ de tristezas?

*Marg.* Mal, señor, que el alegria  
es imposible à mi pecho,  
continuo el llanto lo diga.

*Rey.* Vna lisonja has de hazerme.

*Marg.* Què mandas?

*Rey.* Mucho peligra

en soledades, y penas  
de Federico la vida.

Si muere, quien pensará,  
que de mi mano enemiga  
no fue el golpe, y de aleuoso  
me arguiràn los de Sicilia?

*Mar.* Pues què me madas? *Rey.* Si tu

oy le vès, y le visitas,  
alentará el desmayado  
coraçon, y con tal dicha  
darà nueuo aliento al alma,  
darà al cuerpo nueua vida.

Yo irè contigo, por mi  
has de verle. *Mar.* Tu me obligas  
à obedecerte. *Rey.* Què presto  
concediò, y el alegria  
faliò modesta à los ojos, *Ap.*  
como à los labios en risa!  
mas dissimular importa.

*Ma.* Si enamorada me mira *Ap.*  
en su presencia mi padre,  
efecto tendrán mis dichas. *Vanse*  
*Salen Musicos, Roberto, y Benito*  
*visitiendose.*

*Rob.* Como ha do rmido tu Alteza?

*Benit.* Muy bien, en toda mi vida  
he tenido mejor sueño,  
en cama tan branda, y rica  
foy vn Principe liron.

*Rob.* Canten, hasta que se vista  
su Alteza. *Musi.* Vaya aquel tono,  
cuya letra es peregrina.

*Cantan lo que quisieren.*

*Benit.* Roberto?

*Robert.* Señor? *Benit.* Dezid  
à estos musicos que gritan,  
que dexen estos entonos,  
y canten, por vida mia,  
vna letra, de que agora  
me acuerdo, que se dezia,  
Luneta, *Canta.*

atala allà de la sonsoneta:

*Rob.* Effen auian de cantar?

*Ben.* Esta es la mejor letrilla  
de todas, esta cantaua  
yo, quando à los montes iba  
à trabajar con Antona.

*Rob.* Como tan presto se oluida  
Vuestra Alteza de quien es?  
del juizio el dolor le priua.

*Ben.* Es verdad, no me acordaua  
de que todos me apellidan  
el Principe no sè como.

*Rob.* Federico de Sicilia.

*Ben.* Basta, ello ha de ser assi  
por fuerça, esta Prencipia  
me ha venido no sè como,  
y no quieren que yo diga  
que esta casa es de mi Aldea;

y que desde aqui se mira  
por detrás deffos espejos,  
vidrieras, y celosias,  
el Aldea de Belflor:

Valgame Dios, no es la misma  
casa de Iuana, y Anton  
aquella, y effotra chica  
la de Llorente, y Bartola  
la de Ginès, y Marina  
no es aquella: aquel Perico,  
que à la taberna camina,  
no es el que dizen que es hijo  
del Sancristan, y Llocia:  
(y dizen bien) el Barbero  
no està, tràs de su cortina,  
tañendo, que aqui lo oygo,  
el villano, y las folias?

Mas quien me mete à mi en esso: *Rob.* yo como buenas gallinas  
en prata, yo visto seda,  
y duermo en cama mullida,  
venga por donde viniere:  
sea verdad, ò sea mentira,  
no me và muy mal con ser  
Fray Francisco de Sencilla.

*Rob.* Dexadle solo, que ya  
buclue à su melancolia.

*Vanse los Musicos.*

Valgale el diablo, qué tiene?  
de que se cleua, y suspira?  
no tiene mas, que merece?  
què desea? *Ben.* Que en mi vida  
me dexen solo con vos,  
porque tantas cortesias,  
somisiones, remenencias,  
alturas, y señorias,  
las vengo à pagar dempues  
à solas; y en la comida,  
quando alguno està delante,  
vos me seruis de rodillas,

y en quedando solo, andais  
conmigo à la rebatiña.

*Rob.* Pues què quiere? no està assi  
la diferencia partida?

que à quien yo vnos ratos siruo,  
razon es, que otros me sirua.

*Ben.* Si, mas sin darme porrazos,  
mas ya mi ingenio imagina *Ap.*  
como he de vengarme del,  
en teniendo compania.

*Sale Federico.*

*Feder.* Muy bien puede, gran señor,  
Vuestra Alteza darme albricias,  
el Rey, y la Infanta vienen  
à verle, y con tal visita  
segura tiene desde oy  
la libertad, y la vida.

*Rob.* Vuestra Alteza aduertã aora,  
que es bien que à la Infanta diga  
muchas corteses finezas,  
como à su esposa, y su prima.

*Ben.* Yo sè lo que he de dezir,  
no es tanta mi boberia:  
y aun lo q̄ he de hazer con vos:  
pagareisme la malicia,  
en estando acompañado.

*Fed.* Ya llegan, Amor, anima  
este engaño, pues que tu  
los enseñas, y fabricas:  
crea el Rey que enamorada  
la diuina Margarita  
està del Principe, viendo  
taneas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita,  
y el Capitan.*

*Rey.* Bien Vuestra Alteza estarã  
de aquesta visita incierto.

*Ben.* No mucho, porque Roberto  
me lo auia dicho ya.

*Rey.* Aqui verã si le estima

mi pecho, y si amor le tiene  
la Infanta; que à verle viene.

*Ben.* Beso à mi señora prima  
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey  
mi señor la gran porfia  
de vuestra melancolia,  
quiso, por piadosa ley,  
veros, cuya accion oluida  
su enojo, y el bien declara;  
pues quien mira al Rey la cara,  
segura tiene la vida:  
esta es ley, cuya piedad  
quedará en marmol escrita.

*Rey.* Què mal callan, Margarita, ap.  
tus ojos! *Ben.* Tu Magestad  
sabe bien dar honra, y vida  
à vn preso que està fugeto;  
el diablo me hizo discreto. *Ap.*

*Rob.* Què hable ya con aduertida  
prudencia a queste animal!

*Fe.* De oirle assi hablar me espanto:  
hà poder, y man lo, quanto *Ap.*  
enmiendas el natural!

*Rey.* Ciega estás. *Be.* Sillas nos den.

*Rob.* Aqui las tiene tu Alteza.

*Ben.* Pagareisme, buena pieza,  
los porrazos yo estoi biè, *sientase.*

y püesto que ay fillas mas,  
Vuestra Magestad se siente.

*Fe.* Boluid à su ser breuemente.

*Rey.* Y aora què me diràs,  
ya que me alabas su ralle,  
de a queste vrbano cortejo?

*Marg.* Que es su bizarro despejo  
muy digno para alaballe:  
què ayrosamente tomò  
la silla! què ayrosamente,  
Vuestra Magestad se siente,  
dixo! la fama mintiò,  
aunque tiene el Mundo lleno

Part. 8.

de sus alabanças, pues  
no dixo quan bueno es.

*Rey.* Esto te parece bueno?  
no es amor, sino locura,  
no conocer este error. *sientanse.*

*Mar.* Quando no es locura amor?

*Rey.* Lo mas que aora procura  
mi deseo, es, consultar  
con tu Alteza la venida  
de su hermano. *Be.* Yo en mi vida  
tuve hermano en mi Lugar.

*Rob.* Como el Infante ha venido  
tu hermano, dize, y es llano.

*Ben.* Si dize el Infante hermano,  
no le auia conocido:

vos teneis la culpa desto,  
que callais hasta este dia *Pegale!*  
que Infante hermano tenia,  
mas pagareislo. *Fed.* Què es esto?

*Rey.* Y aora què puedes dezir?  
es galàn? es entendido?

*Marg.* Notablè gracia ha tenido,  
solo èl me hiziera reir.

*Rey.* No vi hombre tan ageno  
de gracia, esto te ha agradado?

*Ma.* Què bueno el enojo ha estado!

*Rey.* Esto te parece bueno?  
pues no ha de ser tu marido,  
aunque su hermano valiente  
con la sangre de mi gente  
dexe este campo teñido.

*Ma.* Pues aunque es indigno en mi,  
si me llego à declarar,  
en vn necio amor hablar  
à mi Rey, y padre assi,  
lograr casada pretendo  
a queste amor que publico,  
con el mismo Federico,  
que à los dos nos està oyendo!

*Fed.* Bien su respuesta me anima. *ap.*

Gg 3

Ben.

*Ben.* Ha visto tu Magestad  
el amor, y voluntad  
que debo à mi seora prima?

*Marg.* No es vn Principe heredero  
de Sicilia? pues que error  
puede culpar el amor?

*Rey.* Ser hombre rustico, y fiero.

*Ma.* Por cuerdo el Mundo le estima,  
por su ingenio, y su valor.

*Ben.* Cierto que es mucho el amor  
que debo à mi seora prima.

*Rey.* Ya mi confusion es mucha:  
este es discreto? que abismo!  
este es Principe?

*Mar.* Si, el mismo  
que nos mira, y nos escucha.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Vn Embaxador, señor,  
del Rey de Sicilia aguarda  
licencia para besar  
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban  
los engaños. *Apart.*

*Marg.* Este viene,  
mirandote en dudas tantas,  
à dezirte la verdad.

*Rey.* Bien es que baxe, y que salga  
à recibirle: tu Alteza  
se retire. *Ben.* Que me vaya  
es mejor, que no he comido,  
à comerme vna empanada  
de ternera; doze pollos,  
diez conejos, seis tortadas,  
diez chorizos, quatro quesos,  
mil peros, treinta patatas,  
que con esto Freno rico  
de Cecina bien lo passa:

à Dios, que me voy à hartar. *Vase*

*Fed.* Yo me voy, porque no haga  
el Embaxador aqui,  
viendome, alguna mudança. *Vase.*

*Salen Antena, y Villanos;*

*Ant.* Pardiéz, que auemos de ver  
como à los Reyes los habran  
los Baxadores, pues vemos  
en Belflor cosas tan variadas.

*Rob.* Señor, el Embaxador  
que viene, si no me engaña  
la vista, es el mismo Infante.

*Rey.* O si con esto acabàran  
mis penas, y confusiones.

*Marg.* O si acabassen mis ansias:

*Sale el Infante.*

*Inf.* Vuestra Magestad, señor,  
me de la mano. *Rey.* No haga  
oy Vuestra Alteza conmigo  
esse disfraz. *Mar.* Cosa estraña.

*Inf.* Embaxador de mi mismo  
quise ser; mas aunque se halla  
conocida mi persona,  
los priuilegios me valgan;  
y hablando ya de otra suerte,  
agradeciendo à sus plantas  
los faouores que recibo,  
oyga de mi mi embaxada:  
El Principe Federico  
entrò solo en la estacada,  
muerte diò à D. Pedro Esforcia,  
cuerpo à cuerpo, y lança à lança;  
luego no merece, ò Rey,  
el rigor con que le trata,  
pues no le matò à traicion:  
aleuosa, ò con ventaja.

Aquesto assentado, como  
à tu honor aliuo faltas,  
y a tu decoro te niegas,  
rompiendo tu fee, y palabra,  
pues me dizè que le has muerto?  
Estas, señor, son hazañas  
dignas del valor que heredas:  
dignas del poder que alcanças?

Dame

Dame à mi hermano, ò por él  
sustentarè en la campaña,  
que eres aleuoso Rey,  
pues à mi Principe matas,  
quando debieras guar darle  
la seguridad jurada.

Rey. Confieso que debe hazer  
el Rey que vna justa ampara,  
bueno el campo; pero no  
dar lugar à ofensas tantas,  
que empuñe vn Auenturero  
en su presencia la espada:  
esta es la satisfacion  
de la prision, y las guardas:  
y aora, en quanto à dezir  
que le he dado muerte, valga  
por respuesta verle viuo,  
que es mejor: hà de la guardia?  
hazed luego que el Alcayde  
à aquellas almenas salga  
con el preso, donde vea  
el Principe quien le engaña:  
y mira como le diera  
muerte al que aora trataua  
casarle con Margarita,  
dando fin à ofensas tantas;  
y lo hiziera, viue Dios,  
à no mirar que le falta  
de Principe la prudencia,  
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,  
disculpa, y perdon alcança,  
y assi, del reto desisto,  
remitiendome à tu gracia.

*Sale Elena.*

Elen. Si lagrimas de muger  
piadoso lugar alcançan  
en los pechos de los hombres;  
y mas en los que se hallan  
tan obligados, por ser

Dioses en la tierra, valgan  
su priuilegio à mi llanto,  
y tu piedad à mis ansias.  
Como, magnanimo Rey,  
tanto à tu justicia faltas,  
que dàs premio, y no castigo  
à quien me ofende, y me mata!  
Como à Federico pones  
en libertad, y le casas  
con Margarita, sin ver  
que soy la parte que agrauia!  
Hermano, perdi y esposo,  
si el satisfacerme tratas,  
dame esposo, cuyo amparo  
supla de mi honor la falta:  
y entonces podràs librar  
al Principe, pues es clara  
mi justicia, que no es libre,  
mientras mi perdon no alcança:  
Sola vna satisfacion  
pretendo de ofensas tantas,  
y es, señor, el que me cases  
oy con el Duque de Mantua:  
En tu Reyno està, yo sè  
quien es, pues con esto acaban  
mis penas, quedando, al fin,  
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aqui:  
mano te doy, y palabra  
de que oy ha de ser tu esposo.

Elen. Dexame besar tus plantas;  
lindamente me he vengado  
de los zelos que me causa  
Margarita: amor vencí,  
engañando à quien me engaña.

Rey. Ya con el Alcayde està  
en estas almenas altas  
el preso, mira si es viuo.

*Salen à lo alto Federico, y Benito.*

Infant. Ay hermano de mi alma!

- Marg.* Viendo el Infante à los dos,  
no advirtiendole en dudas tantas  
qual el preso es, ò el Alcayde,  
como à su hermano le habla.
- Elen.* Valgame el Cielo, què miro!  
el preso es aquel? juràra  
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato,  
Velardo, ò yo estoy borracha,  
ò el tal Principe es Benito.
- Vill.* Antona, oye, mira, y calla.
- Ant.* Come le habran desta suerte,  
si yo le conozco? *Inf.* Quantas  
lagrimas debe tu amor  
à los ojos que oy alcançan  
à questa dicha de verte!  
mas verte por premio basta.
- Ben.* Este es el hermano Infante?  
èl tiene pequeña traza  
para Infante, y para hermano;  
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.
- Ben.* Pues los Principes no pueden  
habrar con Antona? *Fed.* Basta.
- Benit.* Ya està bastado, hanle visto?
- Anr.* Bato, has visto lo que passà  
el mismo Infante ha venido,  
hermano al Principe llama.
- Fed.* Sin que el engaño conozcan,  
con equiuocas palabras *Ap.*  
responderè por los dos:  
No puede la voz turbada  
dezir, Infante, el contento  
que tu presencia le causa;  
y por no ofenderte hablando,  
Federico siente, y calla.
- Vase, llevando à Benito.*
- Inf.* Pues ya, señor, que le he visto,  
buelueme à dezir la causa  
porquè el casamiento dexas  
de mi señora la Infanta.
- Rey.* Solo por no ser capaz  
del gouerno.
- Inf.* Mucho agrauias  
su diuino entendimiento.
- Rey.* No es aquel q̄ miras, y hablas?
- Inf.* Si señor. *Rey.* Pues esse mismo  
tan rusticamente habla,  
tan torpemente procede,  
que es igual à vn bruto. *Inf.* Basta  
que debe de auer perdido  
aqui el juizio, porque Italia  
no viò tan sutil ingenio.
- Mar.* Què à ciegas los dos se hablan  
de diferentes sugetos!
- Rey.* Pues porq̄ en vn punto salgas  
de esse engaño, luego al punto  
aqui à Federico traygan,  
y si èl hablàre en razon,  
bueluo à empeñar mi palabra  
de casarle con mi hija.
- Elen.* De confusion tan estraña  
saldrà, si viendole agora  
mas cerca, hermano le llama.
- Sale vn criado con Benito.*
- Benit.* Parezco caualgadura,  
que se vende, porque andan  
conmigo, viendome todos:  
què es, señor, lo que me manda  
tu Magestad? diga, aqueste  
es mi hermano?
- Rey.* Su ignorancia  
ha descubierto bien presto,  
mira si mi voz te engaña.
- Inf.* Pues no me engañas, si aqui,  
quando al Principe esperaua,  
me dás vn hombre, que del  
no tiene la semejança?
- Rey.* Pues no es el mismo que viste,  
y que aora confessauas  
ser tu hermano?
- Inf.* No era este.

*Rey.* Ay confusion mas estraña!

*Elen.* Este es, señor, vn villano  
que conozco.

*Rey.* Ay penas tantas!  
pues yo no tengo otro preso,  
ni otro en mi poder se halla.

*Inf.* Pues como à negarlo buelues,  
si le he visto? *Rey.* Al punto llama  
al Alcayde. *Ele.* Aduierte aqui  
de la suerte que le tratas,  
porque el Alcayde, señor,  
es el gran Duque de Mantua.

*Rey.* Otro engaño?

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Ya està aqui.

*Sale Federico:*

*Infant.* Este es Federico.

*Feder.* Aguarda, *al Infante.*  
que antes de darte los braços,  
tègo de besar tus plantas. *al Rey:*  
Yo soy quien enamorado,  
sin temer tus amenazas,  
siendo Alcayde de mi mismo,  
vivo en tu Reyno, la causa  
ya la sabes, amor fue,  
felize, si tu palabra

agora cumples. *Elen.* Pues no  
ha de cumplirla, si dada  
la tiene, que ha de casarme  
oy con el Duque de Mantua?

*Marg.* Este es Federico, Elena,  
engañese quien se engaña.

*Rey.* Supuesto que ya este yerro  
en tu fauor se declara,  
Margarita, dà la mano  
à Federico. *Marg.* Y el alma  
con ella. *Feder.* Feliz mil vezes  
quien logra dicha tan alta.

*Elen.* Infeliz yo, que he perdido  
ya todas mis esperanças.

*Rey.* Oy à mi cuydado, Elena;  
queda el remediar tus ansias.

*Benit.* Y à mi, al fin de todo esto,  
no imaginan darme nada,  
siquiera por auer sido  
el tamboril desta dança,  
à cuyo son han baylado?

*Feder.* Dos mil escudos te aguardan  
ya con Antona; y con esto  
aqui la Comedia acaba  
del Alcayde de si mismo,  
perdonad sus muchas faltas.

F I N.



L A

LA GRAN COMEDIA,  
**LUIS PEREZ**  
 EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON  
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.  
 Manuel Mendez,  
 Don Alonso de Tordoya.  
 Iuan Bautista.  
 El Almirante de Portugal.  
 Pedro, gracioso.  
 Leonardo.

Isabel, hermana de Luis Perez.  
 Doña Juana, Dama.  
 Doña Leonor, Dama.  
 Casilda, criada.  
 Vn Corregidor, y Alguaziles:  
 Vn Iuez, Pesquisidor, y gente.  
 Vnos Villanos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con la daga desnuda  
 detrás de Pedro, y Isabel, y Casilda  
 deteniendole.

Isab. Huye, Pedro.

Luis. Donde ha de ir,  
 si yo le figo? Ped. Las dos  
 le detened. Luis. Viue Dios,  
 que à mi mano has de morir.

Isob. Por qué le tratas así,  
 tan riguroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él  
 las ofensas que ay en ti.

Isab. No te entiendo.

Luis. Dexa, pues,  
 que mate à quien me ofendió,  
 a cue hermana, que yo  
 me declararè despues  
 contigo, y saldrà del pecho,  
 embuelto en iras, y enojos,  
 por la boca, y por los ojos  
 todo el coraçon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño  
 maquinas, y presunciones,  
 aunque estraño tus acciones,  
 mas tus razones estraño:  
 tu descompuesto conmigo,

necio, atreuido, villano,  
mi enemigo, y no mi hermano?

*Luis.* Y dizes bien, tu enemigo,  
pues el azero que vès,  
bañado quizà algun dia  
en la sangre tuya, y mia,  
pondrà vn agrauio à mis pies.

*Ped.* En tanto que quien metiò  
paz en la a gena pendencia, *Ap.*  
lleua lo peor, la ausencia  
me valga, que ausente yo  
deste soberuio tyrano,  
seguro resfiritè  
con fuga de guardapie  
la daga de guardamano.  
A Dios, Patria, que es forçoso  
no boluer à verte mas.

*Luis.* Pedro, oye, pues que te vàs  
mas libre, y mas venturoso,  
que tu traycion mereciò,  
aduierte que desde aqui  
te guardes siempre de mi,  
porque si por dicha yo  
de aqui à mil años te veo  
al cabo del Mundo, alli  
no estàs seguro de mi.

*Ped.* Yo lo oygo, y yo lo creo,  
y de la definitiua  
no apelo, que la consiento;  
y en quanto à su cumplimiento,  
pues me permites que viua  
ausente, digo que irè,  
por complacer tus deseos,  
à viuir entre Pigmeos:  
mayor vengança no se  
que à tus agrauios se deba,  
que es, huyendo de tus manos,  
ir à viuir entre enanos  
vn desterra lo hijo de Eua *Vase.*

*Isab.* Ya se fue, solo has quedado

conmigo, y he de saber  
què causa llegò à tener  
tu deseo, ò tu cuidado.

*Luis.* Hermana, pluguiera à Dios,  
que nunca mi hermana fueras,  
porque al nacer, no pusieras  
este nudo entre los dos.  
Tu piensas que de ignorante  
he visto, y dissimulado,  
he conocido, he callado  
los extremos de vn amante  
que te sirue, y que pretende,  
no solo manchar tu honor,  
sino la sangre, y valor  
que de tus padres descende?  
Pues no, Isabel, no he sufrido  
esta ofensa, este desprecio  
de inaduertido, y de necio,  
sino de cuerdo, aduertido,  
y prudente, por medir  
mi sentimiento mejor,  
que los zelos del honor  
vna vez se han de pedir.  
Y supuesto que ha de ser  
vna vez sola, y que estoy  
en la ocasion, solo oy  
mi sentimiento he de hazer  
publico, por esto, hermana,  
fabe oy de mi que lo se;  
y si no, yo lo dirè  
de otra manera mañana.  
Iuan Bautista es quien desea  
fauores tuyos; sospecho  
que no ay valor en su pecho;  
para que tu esposo sea.  
Esto basta que te diga  
por aora el labio mio,  
por no dezir que es Iudio:  
este cuidado me obliga  
à salir de Saluaticra,

que no fue en vano el venir  
à nuestra Quinta, à viuir  
las entrañas de vna Sierra.  
Y aun aqui no estoy seguro,  
pues con aqueſſe criado  
eſte papel te ha embiado,  
por cuya ocaſion procuro  
darle muerte: tu llegaste,  
colerico declarè

lo que ha tanto que callè;  
auertelo dicho baſte,  
para que aya alguna enmienda  
deſte amor entre los dos,  
porque ſi no, viue Dios,  
que ſi llego à que èl entienda,  
que eſte rezelò he tenido,  
y que no lo he remediado,  
que loco, y deſeſperado,  
colerico, y atreuido  
le ponga à ſu caſa fuego,  
quitando à la Inquiſicion  
eſte trabajo. *Iſab.* Bien ſon  
de hombre colerico, y ciego  
tus razones, pues à mi,  
(ſin preuenir la diſculpa)  
me hazes dueño de la culpa  
que no tengo. *Luis.* Como aſi?

*Iſab.* Como qualquiera muger  
nace ſugeta à los daños,  
que en liſongeros engaños  
cauſa nueſtro parecer.

*Iſab.* Dixeras, hermana, bien,  
y eſta diſculpa lo fuera,  
quando el papel no me diera  
color, è indicio tambien  
de que tu. *Iſab.* Calla, que ha ſido  
mucho apurar: que me quieres,  
*Luis:* considera que eres  
mi hermano, no mi marido:  
y no ſiendolo, ſi fueras

cuerdo en aqueſta ocaſion;  
qualquiera ſatisfaçion  
eſtimaras, y admitieras;  
porque es mejor engañarſe  
quien no puede remediar  
el daño, que no esperar  
à que llegue à declararſe  
del todo. Yo ſoy tu hermana,  
mis obligaciones ſè,  
oy digo eſto, y lo dirè  
de otra manera mañana. *Vale.*

*Luis.* Dizes bien, pues mejor fuera  
con cautela, ò con engaño,  
que diſſimulara el daño  
la ſatisfaçion primera.  
Yo lo errè, ya de otrá fuerte  
me importará proceder:  
ay hermana, tu has de fer  
cauſa infeliz de mi muerte.

*Sale Caſilda.*

*Caſi.* Vn gallardo Portuguès  
à nueſtra Quinta ha llegado,  
pregunta por ti.

*Luis.* Cuidado, *Ap.*  
diſſimulemos. Di, pues,  
que entre. *Sale Manuel Mendez.*

*Man.* Si mas tardara,  
*Luis* Perez, eſta licencia,  
mi deteo, ò mi paciencia  
otro inſtante no eſperara.

*Luis.* Mil vezes, *Manuel,* me dà  
los braços, que el nudo fuerte,  
aunque le rompa la muerte,  
deſatarte no podrá:  
Que buena venida es eſta?  
vos en Saluatierra? *Man.* Si;  
y el auer llegado aqui  
muchos cuidados me cueſta,  
y peli gros de la vida.

*Luis.* Pelaràme que vengais

sin gusto. *Man.* Si vos me hōrais,  
todo mi dolor se oluida.

*Luis.* Hasta saber què teneis,  
y què causa os ha traido  
aquí, y què os ha sucedido  
en Portugal, me tendreis  
cuidadoso, y aunque sea  
demasiada execucion,  
en la primera ocasion  
saberlo, tanto desea  
partir vuestro sentimiento  
mi pecho, que me ha obligado  
à salir deste cuidado:

què teneis? *Man.* Estadme atento.

Yà os acordareis, Luis Perez,  
si no es que la ausencia ha hecho  
su oficio en vuestra amistad,  
de aquel venturoso tiempo  
que mi huésped en Lisboa  
vinisteis, por los sucessos  
que de Castilla os llevaron  
à honrar mi casa; mas esto  
no es del caso, aora en el mio  
à lo que importa lleguemos.

Yà os acordareis tambien  
de aquel venturoso empleo  
que tuvo dentro de mi  
cautiuo mi entendimiento:  
no tengo que encarecer  
de mi passion los estremos,  
soy Portuguès, esto baste,  
pues todo lo digo en esto.

Doña Iuana de Meneses  
es el adorado dueño  
de mi vida, imagen bella,  
en cuyo enparecimiento,  
torpe desmaya la voz,  
mudo fallece el aliento,  
por ser Deidad, à quien hizo  
sacrificio el Amor mismo,

por idolo de su Altar,  
por imagen de su Templo.  
Amantes viuimos, pues,  
dos años en el fosiiego  
que vna voluntad premiada  
viue, sin tener mas zelos  
de su diuina hermosura,  
que aquellos no mas, aquellos  
que bastan à despertar,  
con vn temor, con vn miedo  
la voluntad, pero no  
à matarla con desprecios.  
Con estos zelos viuia  
mas amante, y mas contento;  
porque sin zelos amor,  
es estar sin alma vn cuerpo.  
Mal aya quien tuvo nunca  
por medicina el veneno,  
quien entre blandas cenizas  
despierta el oculto fuego,  
quien ponçoñoso animal  
domestica, quien soberuio  
se engolfa à sulcar el Mar  
por solo entretenimiento,  
y mal aya, en fin, quien haze  
burla de sus mismos zelos;  
pues esse el veneno prueba,  
que despues le dexa muerto;  
pues esse el aspid regala,  
que despues rompe su pecho;  
pues esse el cristal adula,  
que es despues su monumento;  
porque al fin, los zelos son,  
ya de clarados los zelos,  
Mar soberuio, fuego ayrado,  
aspid vil, dulce veneno.  
Fue la ocasion de los mios  
vn bizarro Cauallero,  
galan, valiente; entendido;  
liberal; prudente; y cuerdo,

que

que yo no vengo en su honor  
 mis penas, aunque las vengo  
 en su sangre, que vna cosa  
 es matar con el azero,  
 y otra ofender con la lengua:  
 y assi, de mi nunca creo,  
 que le tengo mas seguro,  
 que quando ausente le tengo.  
 Este Cauallero, en fin,  
 ( dexando locos rodeos  
 de impossibles pretensiones  
 contra su honor, y respeto, )  
 la pidió al padre, no os digo,  
 (para dezirlo de presto )  
 sino que era rico, basta,  
 pues ya he dicho en solo esto,  
 que entre vn rico, y vn avara  
 he chos ivan los conciertos.  
 Llegò de la boda el dia,  
 dixera mejor (ay Cielos! )  
 de su muerte, porque juntas  
 bodas, y exequias se hizieron,  
 mezclando lutos, y galas  
 su talamo, y monumento:  
 porque apenas preuenidos  
 los amigos, y los deudos  
 estauan, y ya la noche,  
 rendiendo su manto negro,  
 baxò mas llena de horror,  
 quando temerario entro  
 en su casa, y entre todos,  
 desesperado, y resuelto,  
 busquè al nouio, à quien hablarò  
 la mano, y la lengua à vn tiempo,  
 aquella dixo, yo soy  
 de aquesta hermosura dueño;  
 y esta de dos puñaladas  
 le dexò en la tierra muerto,  
 imitando trueno, y rayo  
 el puñal con el acento,

dando mi azero la sombra,  
 y dando su voz el trueno.  
 Alborotaronse todos,  
 y yo entre todos dispuesto  
 à reñir, no por viuir,  
 sino por matar muriendo,  
 cogi, salindome altiuo,  
 que entre el ruido, y el estruendo  
 no fue muy dificultoso,  
 à Doña Juana, à quien luego  
 puse en vn cauallo, mal  
 digo, en vn alado viento,  
 tan veloz; mas para què  
 su ligereza encarezco?  
 pues basta dezir, que fue  
 tan obediente, y ligero,  
 que me pareció veloz  
 à mi, con venir huyendo.  
 La raya de Portugal  
 passamos, y ya en el suelo  
 Castellano, saludamos  
 su tierra, que es nuestro Puerto.  
 A Saluatierra venimos,  
 seguros de que hallaremos  
 en vos amparo, Luis Perez,  
 à vuestros pies estoy puesto:  
 amigos somos los dos, *de rodillas*  
 y amigos tan verdaderos,  
 que à nuestra amistad le debe  
 laminas de bronçe el tiempo.  
 Hospedad à vn infeliz,  
 no tanto, amigo, por serlo,  
 como porque à vuestras plantas  
 de vos se vale, que es cierto  
 que es obligacion, que debe  
 vn noble; y si no por esto,  
 por vna dama, à quien yo  
 en esta alameda dexo  
 à la orilla de esse rio;  
 porque hasta hablaros, y veros,  
 no

no quise que ella viniessè  
 conmigo; y aora viniendo  
 à buscaros, de vn criado  
 supe, que en este desierto,  
 en esta Quinta viuis,  
 donde à vuestros braços llego  
 agradecido, obligado,  
 confiado, satisfecho,  
 temeroso, perseguido,  
 y enamorado: no puedo  
 passar de aqui, que pues dixè  
 enamorado, yo creo  
 que se me debe el fauor  
 de justicia, y de derecho.

*Luis.* Tan ofendido he quedado  
 de escuchar los cumplimientos  
 con q̄ me hablais Manuel Médez,  
 que estoy por no responderos.  
 Para dezirme: Luis Perez,  
 vn hidalgo dexo muerto,  
 conmigo traygo vna Dama,  
 y à vuestra casa me vengo,  
 era menester andar  
 por frassès, y por rodeos?  
 Mas quiero enseñaros yo,  
 dexando encarecimientos,  
 del modo que aueis de hablar,  
 escuchad, Manuel, atento.  
 Vengais à esta vuestra casa  
 por muchos años, y buenos,  
 adonde sereis seruido:  
 y así, bolued al momento,  
 donde esta Dama dexais,  
 y traedla: donde creo,  
 que este segura, y gustosa,  
 que yo en la Quinta me quedo,  
 y no talgo à recibirla,  
 porque no sè cumplimientos,  
 y quiero quedarme aqui  
 à preuenir todo aquello

que à su seruicio conuenga.

*M. m.* Dexad que otra vez el pecho  
 agradecido, os conozea  
 por amigo verdadero. *Vase.*

*Luis.* Anda señor, que estarà,  
 viendose en extraño suelo,  
 con cuidado essa señora,  
 y no es justo deteneros:

Isabel? *Sale Isabel.*

*Isab.* Què es lo que quieres?

*Luis.* Dezirte, que si algun tiempo  
 te ha merecido mi amor  
 algun agradecimiento,  
 en esta ocasion lo muestres,  
 dexa el enojo; y no demos  
 que dezir à los extraños,  
 que para todo avrà tiempo:  
 porque has de saber que en casa  
 vnos huestpedes tenemos,  
 à quien debo obligaciones,  
 y pagarlas pretendo:  
 Manuel Mendez viene aqui  
 con su muger. *Isab.* En aquesto,  
 y en todo te servirè.

*Dentro ruido de espadas.*

Más, valgame Dios! què es esto?

*Luis.* Notable ruido de armas,  
 y voces!

*Dent. 1.* O preso, ò muerto,  
 le hemos de llevar.

*Dent. 2.* En vano  
 le seguimos. *Isab.* Allí veo  
 vn hombre, que en vn cauallo  
 viene, de muchos huyendo.

*Dent. 3.* Tiradle!

*D. f. vanan dentro.*

*Isab.* Valgate Dios.

*Luis.* Què fue?

*Isab.* Dexaronle muerto  
 de vn arcabuzazo. *Luis.* Antes

fue

fue mas felice el sucesso,  
 porque las ardientes valas  
 a solo el cauallo hirieron,  
 sangriento queda en la arena,  
 y en pie el Cauallero puesto,  
 defendiendose la vida,  
 rayos esgrime de azero.

*Is. b.* Ya, de todos acosado,  
 llega à nuestra Quinta.

*Sale Don Alonso con la espada desnuda.*

*d. Alonf.* Cielos,  
 amparad à vn desdichado,  
 que ya, rendido el aliento,  
 desfallece. *Luis.* Pues señor  
 Don Alonso, què es aquesto?

*d. Al.* No me puedo detener  
 à contarlo, solo os ruego,  
 Luis Perez, que me ampareis,  
 que por lo que dexo hecho,  
 me importa entrar esta tarde  
 en Portugal.

*Luis.* Pues buen pecho,  
 que para estas ocasiones  
 es el generoso esfuerço.  
 Cerca està la Puente ya  
 de esse rio, donde vemos,  
 que se diuiden Castilla,  
 y Portugal, si entrais dentro,  
 seguro estareis de quantos  
 os siguen, que yo me quedo  
 en lo estrecho deste monte,  
 y esta Quinta, à detenerlos:  
 no os seguiràn, sin que à mi  
 me dexen pedazos hecho.

*d. A.* En el valor de esos braços  
 bastante muralla dexo,  
 que me defienda la vida,  
 la vuestra guarden los Cielos.

*Vase Don Alonso.*

*Sale el Corregidor, y los que pudieren.*  
*Vno.* Por aquesta parte fue.

*Luis.* Pues señores, què es aque sto?  
 à quien buscais? *Cor.* Don Alonso  
 de Tordoya no fue huyendo  
 por aqui? *Luis.* Ya està cerca  
 de la Puente, porque el viento  
 pienso que le diò sus alas.

*Cor.* Vamos tràs èl. *Luis.* Deteneos.

*Cor.* Què es detenerme? *Luis.* Señor  
 Corregidor, ya auéis hecho  
 la diligencia que os toca,  
 no sigais à vn Cauallero  
 tanto, porque la justicia  
 no ha de estender el derecho  
 que tiene todas las vezes.

*Cor.* Quedaramè à responder os,  
 si no pensara alcançarle.

*Luis.* Escuchad, señor. *Cor.* Sospecho  
 que pretendéis detenerme.

*Luis.* Si conueniencias, y ruegos  
 no bastan à hazer con vos,  
 que no sigais este intento,  
 quando por fuerça lo hagais,  
 no tendrè que agradeceros.

*Cor.* De q̄ suerte? *Luis.* A cuchilladas,  
 porque ya vna vez dispuesto  
 à defender este passo,  
 he de cumplirlo resuelto;  
 viue Dios, que ningun hombre  
 de quantos presentes veo  
 ha de passar de esta raya.

*Haze vna raya.*

*Corr.* Matadle. *Luis.* Quedo, teneos?

*Cor.* Matadle. 1. Muera Luis Perez.

*Luis.* Gallinas, villanos, perros,  
 canalla, así muero yo.

*Metelos à cuchilladas.*

*Dent.* 1. Herido estoy.

*Dent.* 2. Yo estoy muerto.

*Sale Doña Juana, y Manuel.*

*d. Ju.* Nunca me ha parecido,  
Manuel, que à tus finezas he debido  
otra mayor, que agora  
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,  
amor, que solicita  
mis glorias, imposibles facilita.

*Man.* No lleguè à Saluatierra,  
que en las entrañas desta oculta Sierra  
hallè lo que buscava:  
en vna casa de placer estaua  
Luis Perez, vn amigo,  
cuyo valor ofendo, si le digo:  
aqui viue contento,  
y parece que à nùestro pensamiento  
el consejo ha pedido,  
pues aqui nùestro amor mas escondido;  
no entrando en Saluatierra,  
viuirà mas seguro en esta tierra.

*d. Juana.* Manuel, quien ha dexado  
patria, padre, y honor, y en este estado  
aun viue agradecida  
de que le queda que perder la vida  
por ti, nada desca,  
sino que sola esta montaña sea  
Templo de la fineza,  
venciendo à su firmeza mi firmeza:

*Sale Don Alonso.*

*d. Alon.* Adonde mi destino  
me lleua, sin consejo, y sin camino;  
por aquesta alameda,  
sin que el Cielo vn aliuio me conceda?  
Aun el aliento mio  
ya falta, y ya rendido desconfio  
de que pueda librarme,  
cansado en este suelo he de arrojarme:  
muerto estoy! ay de mi! valgame el Cielo!

*Ju.* Géte sientto. *Ma.* Es verdad, allí en el suelo  
rendido vn Cauallero  
està, en la mano el desmayado azero,

## Luis Perez el Gallego.

lo que es sabrè: señor, estais herido?

*d. Al.* Guardeos el Cielo, hidalgo, que no ha sido,  
fino cansancio solo, ya me aliento:  
quien presumió parejas con el viento,  
oy desmayado yaze,  
y él es en mi quien tal extremo haze.

*Man.* El animo es valiente,  
no desmaye. *Dent.* Tomad, tomad la Puente,  
porque escapar no pueda.

*d. Al.* Mayor desdicha es la que me queda;  
què he de hazer? que esta gente  
es la que me siguió, que aunque valiente  
vn amigo me guarda  
las espaldas, ya el verlos me acobarda,  
porque tengo por cierto,  
pues siguiendome vienen, que le han muerto:

*Sal.* Luis Perez.

*Luis.* La Puente me han tomado,  
y el passo, y aun el Cielo se ha cerrado  
para mi, esta espesura  
serà de mi cadauer sepultura.

*Man.* Luis Perez, pues que es esto?

*Luis.* Vna desdicha en que el valor me ha puesto,  
por librar à vn amigo  
de la muerte. *Man.* Conmigo  
ya, Luis Perez, estais, muramos juntos,  
pues de amistad, y amor somos trassuntos.

*d. Al.* Quien culpa tiene, y de la causa es dueño  
tambien sabrà morir.

*Luis.* En grande empeño  
estoy, mas esto es siempre lo primero:  
Manuel, oid, lo que rogaros quiero,  
es, que en defensa mia  
la espada no saqueis aqueste dia,  
que aunque me vâ la vida  
cu verla de esse braço defendida,  
me vâ el honor en veros en mi ausencia  
en mi casa, mirad la diferencia  
de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo,  
si os vienen à buscar, morir pretendo:

Bueno

Bueno fuera que os viera  
reñir, y que la espada me tuviera  
en la cinta embaynada.

*d. Ina.* Adonde avrà muger mas desdichada?

*Dent. 1.* Por aqui van.

*Man.* Ya llegan donde estamos,  
aqui los tres en vano procuramos  
de tantos defendernos,  
porque avrán de matarnos, ò prendernos.

*d. Alons.* Qué harèmos? *Luis.* Tendreis brio  
para arrojaros, y passar el rio  
à nado? *d. Al.* Si tuviera  
valor, Luis Perez, si nadar supiera:

*Luis.* Pues no temais affombros,  
que el rio he de passaros en mis ombros;  
*Manuel*, determinado  
en esto, honor, y vida avrè guardado:  
la vida, con ponerme  
en Portugal, pues no podrán prenderme;  
y el honor, con dexaros  
en mi casa: no tengo que explicaros  
mas de que dexo en ella  
todo mi honor en vna hermana bella,  
harto os he dicho, à Dios.

*Man.* Yo tambien digo  
harto en dezir que soy vn fiel amigo:  
en vuestra casa quedo.

*Luis.* Dezid. *Man.* Y bien asseguraros puedo  
que no hareis falta vos.

*Coge Luis Perez à Don Alonso, y entrase con él;  
como arrojandose al rio.*

*Luis.* Valgame el Cielo!

*d. Juan.* Del fin humano es ya del ancho yelo.

*Dent. Luis.* Manuel, mi honor os fio.

*Man.* Ya lucha à braço con el centro frio.

*Dent. Lu.* Mirad por él. *Ma.* En tu lugar me dexas,  
no dês al viento repetidas quejas.

*Dentro Luis.* A Dios.

*Man.* Quien ay que mi desdicha crea?

*d. Juan.* Donde irè yo, que lastimas no vea? *Vanse:*

*Salen el Almirante de Portugal, y Dona Leonor de caza.*

*Alm.* Puesto que el Can del Estio:  
ni fallece, ni declina,  
puedes, hermosa sobrina,  
à la orilla deste rio  
descansar de la fatiga,  
que te enoja, y amenaza.

*Leon.* Noble exercicio es la caza,  
à quien no mueue, y obliga  
su milicia generosa?

*Alm.* Tienes, sobrina razon,  
que es gallarda imitacion  
de la guerra belicosa.

Què es mirar de canes mil  
cercado vn espin valiente,  
defenderse diestramente  
con nauajas de marfil?

A este hierre, à aquel derriba,  
y sacudiendo derechas  
sus puntas, de humanas flechas  
parece vna aljaua viua.

Què es mirar luego vn lebrer,  
que quando la presa pierde,  
de rabia sus manos muerde,  
y buelue à cerrar con el:  
y los dos con mas fiereza  
herir los bizarros cuellos,  
ley del duelo, que hasta en ellos  
puso la naturaleza.

*Leon.* A quien no causa alegria  
esta lucha imaginada:  
si bien, à mi mas me agrada  
del viento la cetreria.

Què es ver, sin mortal desmayo,  
vna garça, cuyo aliento  
atomo es de pluma al viento,  
al fuego de pluma rayo:  
y de vna, y otra suprema  
Region el termino errante

escala, que en vn instante  
ya se yela, ò ya se quema:  
porque con medida tanta  
bate las alas, si buela,  
que si las baxa, las yela:  
las quema, si las leuanta.  
Què es ver dos halcones luego  
hazer puntas, que esto es  
batir la vela, y despues,  
Cometas sin luz, ni fuego,  
retar la garça, que diestra  
corre: siendo à tanto viento  
poca valla vn Elemento,  
vn Cielo poca palestra:  
Y acudiendo aqui, y allí,  
de dos contrarios vencida,  
baxar en sangre teñida  
vna Estrella carmesi,  
cuya victoria, y destreza  
no adquierè triunfos mas graues,  
que es duelo q̄ hasta en las aues  
puso la naturaleza.

*Sale Pedro.*

*Pedro.* Què tierra es esta: no sè  
por donde camino, lleno  
de mil temores: no es bueno,  
que canfa el andar à pie:  
A Portugal he passado,  
por ver si hallo en Portugal  
consuelo alguno en mi mal,  
ya que fui tan desdichado  
aleahuete, ved que espantos,  
que aun en el primer indicio  
vine à perderme en oficio,  
en que se han ganado tantos.  
Què he de hazer gente ay aqui,  
y à lo que el semblante ofrece,  
gente principal parece:  
si se doliesse de mi, (me vi.  
q̄ soy niño, y solo, y nunca en tal

*Alm.*

*Alm.* Si te quieres retirar  
à la Quinta, porque el Sol,  
Fenix del Cielo, y farol  
de belleza singular,  
ya se ausenta, llamarè  
quien trayga en tanto rigor  
vn cavallo. Ola? *Ped.* Señor?

*Amin.* Quien fois vos?

*Pedr.* Pues yo què sè?

*Alm.* Seruisme: porque no os vi  
otra vez en este suelo:  
fois mi criado? *Pedr.* Serèlo,  
si no lo foy: hele aqui  
vn cuentecito, entrò vn dia  
en el Palacio Real  
vn Don Fulano de Tal,  
que al Rey, ni al Mundo seruia:

viò que à la hora de comer,  
los de la Camara todos,  
con mil politicos modos,  
porque auian de traer  
las viandas, se quitauan  
las capas, èl se quitò  
la fuya, y en cuerpo entrò  
donde los demàs entrauan.

Vn Mayordomo llegò,  
aduiertiendo en lo que hazia;

preguntandole si auia  
jurado, y èl respondiò:  
no señor, mas jurarè,  
si esto importa: lo que quiero  
es seruiros, que primero  
botarè, y renegarè,

quanto mas jurar. *Alm.* Humor  
gastais. *Pedr.* No tengo otra cosa  
que gastar, es generosa  
mi mano; y assi, señor,  
gasto lo que tengo.

*Dentro Luis Perez:*

*Luis.* Ay triste!

*Leon.* Què voz es aquella, Cielos?

*Am.* Sobre esse campo de yelos,  
vn hombre à braços resiste  
de las ondas el furor.

*Le.* Y ya entre abismos, y assombros  
intenta sobre los ombros  
librar de tanto rigor  
à otro infelize.

*Dentro Don Alonso:*

*d. Al.* Ay de mi!

*Alm.* Llegad, y socorrereis  
esse hombre, y assi tendreis  
mi gracia. *Pedr.* Si desde aqui  
basto, yo socorrerè  
sus desdichas; mas, señor,  
soy pesado nadador.

*Leon.* Ya la arena puerto fue  
de su tormenta.

*Salen los dos mojados:*

*d. Alons.* Diuinos

Cielos, mil gracias os doy:

*Luis.* Viue Christo, que ya estoy  
libre de estos cristalinos  
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,  
que daros fauor desco.

*Ped.* Agora si: mas què veo!

*Vase retirando.*

*Alm.* A tanta necesidad  
os retirais? *Ped.* Yo naci  
piadoso, y viendo à los dos,  
me desfmayo. Viue Dios,  
que se ha venido tràs mi  
Luis Perez, por castigar  
aquella alcahueteria  
de su hermana, y ama mia;  
cierto es me viene à matar.  
De aqui me importa à la guerra  
ir, pues en desdicha tal,  
de Castilla, y Portugal  
en vn dia me destierra.

*Alm.* Adonde vais? *Ped.* Hame dado de repente vn accidente, y assi, me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

*Al.* El es loco: hà Cauallero, dad al aliento valor en mis braços. *d. Al.* Oy, señor, la vida de vos espero.

*Al.* Quien sois? porq̃ me hã mouido vuestras desdichas aqui, bien podeis fiaros de mi.

*d. Al.* Por no hablar inaduertido, sepa quien sois, y sabreis porque en este estado estoy.

*Alm.* Si harè, el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra tanto la piedad en mi, que de ampararos aqui os doy la mano, y palabra.

*d. Al.* Yo la aceto, y aora digo, que soy de la illustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta Comarca estimado (Don Alonso es mi nombre) esta mañana, zeloso de vn Cauallero, entrè en casa de vna Dama, hallèle en ella, y le dixè que en el campo le esperaua. Saliò, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada, reñimos, cayò en la tierra muerto de dos estocadas, (de sdicha fue) en este punto ya todo el Lugar estaua albororado, y saliò la Iusticia à la campaña.

Quiso prenderme, escapème en vn caualllo, à quien alas

le ofreciò mi pensamiento, y à quien la Iusticia mata de vn arcabuzazo, à pie corri, y lleguè hasta vna casa de placer, à cuya puerta vi que, por mi dicha, estaua Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo; y assi, dirè lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofreci guardar con mi pecho sus espaldas. Està à la falda del monte esta casa, que la llaman de placer, y de pesar ha sido, por mi desgracia; desuerte, que alli se estrecha el passo à la misma falda; y assi, era fuerça que todos delante de mi passaran. Aqui pretendi primero, yà con cortesès palabras, ya con ruegos, persuadir al Corregidor, dexàra de seguir à Don Alonso, no quiso, y con arrogancia quiso alcançarle, y lo hiziera, si yo con sola esta espada no lo defendiera al punto, voto à Dios, à cuchilladas, en cuya refriega, pienso que me di tan buena maña, q̃ heri algunos quatro, ò cinco, quèrra Dios, que no fea nada. Vièndome, pues, mas culpado ya, que Don Alonso estaua, pretendi que me valiesse antes el salto de mata, que ruego de buenos. Viendo cerrado el passo, y tomada

la puente, con Don Alonso  
en los brazos, y la espada  
en la boca, arrojé entonces,  
como dizen, pecho al agua.  
Llegamos aqui, dichosos  
mil vezes, pues nos ampara  
el valor de Vuexcelencia,  
donde no ay que temer nada,  
supuesto que de ampararnos  
ha dado aqui la palabra.

*Alm.* Yo la di, y la cumpliré.

*d. Al.* Y serà fuerza acetarla,  
que es grande el competidor.

*Al.* Pues como el muerto se llama?

*d. Al.* Supuesto que es Cauallero,  
digno de toda alabança,  
pues siempre se vieron juntos  
el valor, y la desgracia,  
y que no pierde, en nombrarle,  
su nombre, honor, lustre, y fama,  
es Don Diego de Alvarado.

*Leon.* Ay de mi! el Cielo me valga!  
aleue, à mi hermano has muerto?

*Alm.* Traydor, mi sobrino matas?

*Luis.* Cuerpo de Christo conmigo,  
pues esto agora nos falta:  
aora bien, por sí, ò por no,  
bolueré à tomar la espada.

*Toma la espada.*

*d. Al.* Vuexcelencia se detenga,  
señor, y mire que agrauia  
en vn rendido su azero,  
si con mi sangre le mancha:  
Yo di cuerpo à cuerpo muerte  
à Don Diego en la campaña,  
sin traicion, ni aleuosia,  
sin engaño, y sin ventaja:  
pues de qué quiere vengarse?  
fuera desto, la palabra  
de Vuexcelencia, señor,

quando en ningun tiempo falta?

*Luis.* Y sino, viuen los Cielos,  
que si esgrimo la hojarasca,  
y viene Portugal junto,  
de oponerme à la demanda:

*Al.* Valgame Dios! qué he de hazer  
en confusion tan estraña?

aqui me llama mi honor, *Ap.*  
y alli mi sangre me llama,  
pero partamos la duda:

Don Alonso, mi palabra  
es ley que se escriue en bronce,  
dila, y no puedo negarla:

mas mi vengança tambien  
es ley que en marmol se graua:

Y por cumplir de vna vez  
mi palabra, y mi vengança,  
todo el tiempo que estuvieres

en mi tierra, està guardada  
tu persona, pero adierte,  
que al salir della, te aguarda

la muerte, que si ofreci  
defenderte oy en mi casa,  
en mi casa te desiendo;

pero no te di palabra  
de guardarte en el agena:  
y assi, poniendo la planta

en tierra del Rey, veràs  
que quien te libra, te agrauia;  
quien te assegura, te ofende;  
y quien te vale, te mata.

Vete agora libre. *Leon.* Espera,  
que yo no he dado palabra  
de no ofenderte: y assi,  
puedo tomar la vengança.

*Alm.* Tente, sobrino, y adierte  
que le desiendo: que aguardas?  
vete libre: di, qué esperas?

*d. Al.* Besar tus inuictas plantas  
por accion tan generosa.

*Alm.* No lo dirás, quando ayas  
dado à mi azero la vida.

*d. Al.* Què mas ayrosa alabança,  
que morir à tales manos?

*Leo.* Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma.

*d. Al.* Què dizes, Luis Perez, desto?

*Luis.* Que aun mejor està, q̄ estaua:  
dexenos salir de aqui

oy que en su poder nos halla,  
que vna vez allà, verèmos  
quien se lleua el gato al agua.

## IORNADA SEGVNDA.

*Sale Manuel, y Doña Iuana de camino.*

*Man.* Nunca viene solo el mal,

*d. Iua.* Es, que desdichas, y penas  
se llaman vnas à otras.

*Man.* Ay Iuana, quanto me pesa  
el verte venir assì,

peregrinando por tierras  
estrañas! Quando pensè  
que Galicia puerto fuera  
de nuestra tormenta, ha sido  
golfo de mayor tormenta;  
pues otro nueuo accidente  
nos saca de Saluatierra,

y trae à la Andalucia,  
cõrriendo desta manera

agenas patrias. *d. Iu.* Manuel,

quando yo dexè mi tierra,  
y padres por ti, sali

à mas desdichas dispuesta.  
No sali yo por viuir,

eligiendo esta, ni aquella  
Prouincia, sino por solo

viuir contigo, assi sea  
donde quiera mi desdicha;

ò donde mi dicha quiera.

*Ma.* Con què acciones, què palabras as

podrà declarar la lengua  
vn justo agradecimiento!  
pero dexando finezas  
amorosas à vna parte,  
donde aquel criado queda,  
que recibì en el camino:  
para que conmigo venga  
à buscarte algun regalo,  
en tanto que pides treguas  
con blando sueño al cansancio.

*Sale Pedro.*

*d. Iu.* Yà èl à nuestra vista llega.

*Pe.* Què es, señor, lo que me madas?

*Man.* Que tu conmigo te vengas

por Sanlucar: tu, mi bien,  
retirate donde puedas

descansar. *d. Iua.* Aqui estarè  
llorando tu breue ausencia. *Vase.*

*Man.* Presto boluerè à adorarte:

parece que esta tristeza,  
adiuina del pesar

que tengo de darla, empieza  
à hazer tales sentimientos.

*Pe.* Como hazer pesar intentas

à vna muger, à quien debes  
tan peregrinas finezas?

que aunque es verdad que yo soy  
criado tan nueuo, que apenas

conoces por tal, pues solo  
hados dias que me entregas

secretos tuyos, he visto  
en mil amorosas muestras,

obligaciones muy grandes.

*Man.* No puedo negar la deuda:  
mas, Pedro, à fuerça del hado

no ay humana resistencia.  
Huyendo de Portugal,

pasè à Galicia, y voy della  
huyendo à la Andalucia,

( cosas son que el Cielo ordena )  
no...

no vengo à quedarme aqui,  
 que tampoco en esta tierra  
 mi persona està segura,  
 fino , firuiendo en la guerra,  
 passar en esta ocasion  
 por esta inconstante selua  
 de espuma , y sal à las Islas  
 del Norte; los Cielos quieran,  
 besen sus doradas torres  
 las Catholicas vanderas.  
 Listarme quiero, y Soldado,  
 guardar la vida, à quien cercan  
 tantas desdichas; yo apuesto  
 que tu aora entre ti piensas,  
 que el dexar aquesta Dama,  
 ferà con infame afrenta  
 de su honor, poniendo à riesgo  
 su hermosura con mi ausencia;  
 pues no ha de ser dessa fuerte,  
 fino dexandola quieta,  
 y segura en vn Conuento  
 de Sanlucar, donde tenga,  
 en tanto que bueluo yo,  
 aunq̃ es muy poca, mi hazienda,  
 que à mi la espada me basta.

*Tocan dentro caxa.*

*Ped.* Accion generosa es esta,  
 digna de tu gran valor:  
 pero que caxas son estas?  
*M.* Avrà algun cuerpo de guardia  
 sin duda, por aqui cerca,  
 y saldràn del. *Ped.* Si, bien dizes,  
 que alli se vè la van lera.  
*M.* Vamonos llegando allà,  
 que pues el primero encuentra  
 este mi fuerte, en èl quiero  
 sentar la plaza, tu llega,  
 pregunta por el Alferéz,  
 di, que dos hombres intentan  
 sentarse en su Compañia.

*Salen Soldados, y Luis Perez.*  
*Ped.* Este, que àzia mi se acerca,  
 dirà del Señor Soldado,  
 por cortesia le ruega  
 vn forastero, le diga  
 quien es de aquesta vandera  
 el Alferéz? *Sold. 1.* Aquel es,  
 à quien el pecho atrauiesse  
 vna vanda roxa. *Ped.* Aquel  
 que tiene buena presencia,  
 y està de espaldas aora?

*Sold. 1.* El mismo.

*Luis.* Vstedes me tengan  
 por Soldado, y por amigo.

*Sold. 2.* Todos feruiros desean.

*Vanse los Soldados.*

*Ped.* Solo ha quedado el Alferéz,  
 famosa ocasion es esta.

*Luis.* Valgame Dios, que dichofo  
 en este estado me viera,  
 si no tuviera vn cuidado,  
 que me affige, y me atormenta!

*Ped.* Señor Alferéz? *Luis.* Que dexé  
 yo vna hermana tan resuelta  
 en tanto riesgo! *Ped.* Señor  
 Alferéz? *Lu.* Que me aproueche

adquirir aqui el valor,  
 si por mas que yo le adquiriera

por vna parte, por otra  
 quiere el Cielo que se pierda;

pero en tanta confusion,  
 vna cosa me consuela,

y es, que vn amigo. *Ped.* Señor  
 Alferéz? à estotra puerta.

*Luis.* Viene en mi casa, y me guarda  
 las espaldas. *Ped.* Desta oreja

debe de ser sordo voy  
 por estotra, linda flema:

Señor Alferéz?

*Luis.* Quien llama?

*Ped.* Vn Soldado que desea, turbase  
mas no desea el Soldado:

y si de alguna manera  
alguna vez deseò,  
mintiò, que atreuida lengua  
deseò por boca de ganfo.

*Luis.* Aguarda, villano, espera,  
no te acuerdas que te dixè,  
q̄ en ningun tiempo me vieras,  
porque auia de matarte  
en qualquier estado, y tierra  
que te hallasse?

*Pedr.* Assi es verdad:  
mas quien hallarte creyera  
oy Alferèz en Sanlucar?

*Luis.* Viue el Cielo, que mi afrenta  
he de castigar en ti,  
pues fuisse la causa della.

*Acomete à el Luis, y sale Manuel.*

*Ped.* Ay què me matan!

*Man.* Què veo!  
à mi criado atropèlla  
vn Soldado. Hà Cauallero,  
no sè yo què causa os mueua,  
para que à aqueste criado  
se trate dessa manera,  
sin mirar; pero què veo!

*Luis.* Valgame el Cielo, què mito?

*Man.* Con justa razon me admiro.

*Luis.* Con el ansia no lo creo:  
Manuel? *Abraçanse.*

*M in.* Luis: pues què es aquesto?  
no fuisseis à Portugal?  
què ocasion en lance tal  
oy nuestra amistad ha puesto?

*Lu.* Y vos, Manuel, no os quedasteis  
en mi casa, en Saluatierra:  
con què ocasion à esta tierra  
à darne muerte llegasteis?  
Como cumple desta suerte

vn amigo noble, y fiel  
obligaciones de aquel  
que en vna deuda tan fuerre  
le pone, quando le fia  
su honor: testigo es el Cielo,  
que otro bien, otro consuelo  
en mi ausencia no tenia.

*Man.* Los dos en esta ocasion,  
como vn coraçon tenemos,  
igualmente padecemos  
vna misma confusion.  
Sacadme primero vos  
de otra pena, y yo despues  
os satisfarè, porque es  
fuerça que estemos los dos  
solos, quando aya de hablar,  
porque os importa el secreto.

*Lu.* Que estoy rendido, os prometo,  
à vn pesar, y otro pesar.  
Y por salir del cuidado  
que vuestro recato aduierde,  
abreuiemos desta suerte:  
es vuestro aqueste criado?

*Man.* Hasta Sanlucar venia,  
en el camino le vi,  
y acalo le recibi.

*Luis.* Pues valgame aqueste dia  
esse sagrado: aora aduierde,  
villano, lo que te digo,  
que no ay cada dia vn amigo  
que te libre de la muerte.  
Vete, pues. *Pe.* Muy bien me està:  
mas quiero saber de ti  
adonde has de ir desde aqui,  
porque yo no vaya allà:  
Donde irè, que no te vea?  
mas ya vna industria aduerti  
para escaparme de ti,  
y aqueste remedio sea,  
q̄ asin, por no hablarte, y verte,  
pues

pues tu enojo me destierra,  
tengo de estarme en mi tierra,  
pues me libro desta fuerte. *Vase.*

*Luis.* Ya estamos solos yo, y vos,  
y pues primero de mi  
quereis saber quien aqui  
nos ha juntado à los dos,  
sabed que fue en Pòrtugal,  
despues que sali del rio,  
mayor el peligro mio,  
porque al dexar su cristal,  
la tierra que alli se ve,  
es tierra del Almirante  
de Portugal; y al instante  
que nos viò, su amparo fue  
nuestro sagrado; mas luego  
que supo à quien (trance fuertel)  
Don Alonso diò la muerte,  
conuertido en rabia y fuego,  
de su tierra nos echò,  
que era el muerto su sobrino.  
Contaros por el camino  
lo que à los dos nos passò,  
serà imposible, en efecto,  
hasta Sanlúcar llegamos,  
y el Duque, al punto q̄ entramos,  
nos honrò mucho, os prometo,  
porque, como es General  
Capitan en esta guerra  
que haze el Rey à Inglaterra,  
generoso, y liberal  
à Don Alonso le diò  
vna ginera, èl à mi  
la vandera, y soy aqui  
Alferez, que es quanto yo  
de mi he podido contaros.  
Lo que sabeis aora vos  
dezid, Manuel, que por Dios,  
amigo, que hasta escucharos,  
à vuestro acento, y estilo

tan grande atencion darè,  
que mientras hablais, tendrè  
pendiente el alma de vn hilo.

*Man.* Os arrojasteis al rio,  
y en este instante llegò  
la Iusticia, y como os viò  
luchar con el centro frio,  
desesperò de tomar  
por entonces la vengança;  
y perdida la esperança,  
boluiò corrida al Lugar.  
Fuime yo à la casa vòestra,  
adonde huesped me vi,  
y la merced recibí,  
que mi obligacion oy muestra:  
mas el coraçon rezela  
de contaros oy alguna  
en que duerme la fortuna,  
aunque es vn Argos que vela.  
No sè como aqui profiga,  
ni que humano estilo halle  
parà que diga, y que calle  
lo que es bien que calle, y diga.  
Mas si os acordais, Luis,  
que al despediros dixistes  
con voces al Cielo tristes:  
pues en mi casa viuis,  
mirad por mi honor, Manuel,  
con esto explicarme entiendo,  
pues digo que vengo huyendo,  
porque he mirado por èl.

*Luis.* Manuel, el curio veloz  
tened, que mi muerte labra,  
que es aspid cada palabra,  
basilisco cada voz,  
con que me matais aqui,  
de toda piedad ageno:  
à quien se ha dado veneno  
en palabras, sino à mi.

*Man.* Iuan Bautista, vn labrador  
rico,

rico, à vuestra hermana bella,  
 enamorandose della,  
 firue con publico amor;  
 llegò à tanto atreuimiento,  
 que alguna noche escalo  
 nuestra casa.

*Luis.* Ha Cielo! *Man.* Yo,  
 que siempre velaua atento,  
 de mi aposento sali,  
 hasta vna quadra lleguè  
 donde emboçado le hallè,  
 y dixè resuelto así:  
 Esta casa, Cauallero,  
 es de vn hombre de valor,  
 Alcayde soy de su honor:  
 y así, castigar espero  
 osadia tan villana.  
 Embisto osado, y cruel  
 con él, pero luego èl  
 se arrojò por la ventana,  
 tràs èl me arrojè, en la calle  
 otros dos hombres estauan,  
 que la espalda le guardauan;  
 mas yo dispuesto à matalle,  
 à los tres acometi,  
 al vno heri, otro cayò  
 muerto, y Iuan Bautista huyò:  
 consideradme aora à mi  
 forastero, en tierra agena,  
 cargado de vna muger,  
 mirad lo que puedo hazer,  
 sinoboluer à mas pena  
 la espalda: si en esto he errado,  
 solo avrè errado la accion,  
 no à lo menos la intencion:  
 que auiendo considerado  
 que hizierades vos, por Dios,  
 en lance tan infelize  
 lo mismo alli, así hize  
 yo lo que hizierades vos.

*Luis.* Es verdad, pues si yo hallàra  
 vn hombre de essa manera,  
 darle muerte pretendiera,  
 y à quien pudiera matàra;  
 y así, digo que aueis hecho  
 lo mismo que hiziera yo.  
 Quien del amigo pensò  
 que era vn espejo su pecho,  
 pensò bien, pues vos dezis  
 defectos tan claramente,  
 que nunca el tiempo desmientes;  
 y si mejor lo aduertis,  
 quando en vn espejo crea  
 la virtud que me aprouecha,  
 lo que en mi mano es derecha,  
 izquierda en la fuya vea;  
 y así, veo el cruel tiro  
 executado en los dos,  
 pues voy à ver, viue Dios,  
 mi honor en vos, y en vos miro  
 mi agrauio, que el cristal sabio  
 poco lisongero es,  
 y honor visto del revès,  
 por fuerça ha de ser agrauio.  
 Aora bien, cesse el furor  
 que me preuino la guerra,  
 boluamos à Saluatierra,  
 porque es perder el honor  
 dexarle en peligro tal.

*Sale Don Alonso.*

*d. Al.* Luis Perez, què hazeis aqui?

*Luis.* Suplicoos, que si en mi  
 huvo alguna accion leal,  
 que mereciò vuestra gracia,  
 en mi ausencia lo mostreis  
 con Manuel, y à èl le dareis  
 mi puesto, que vna desgracia  
 que en mi ausencia ha sucedido;  
 à Saluatierra me buelue.

*d. Alonsf.* Mirad.